

LOS ESCARABEOS DE EXTREMADURA: UNA LECTURA SOCIOIDEOLÓGICA

The scarabaei found in Extremadura: A socio-ideological interpretation

Martín ALMAGRO-GORBEA*, Adrián ARROYO**, Juan Francisco M. CORBÍ**, Beatriz MARÍN** y Mariano TORRES**

* *Real Academia de la Historia, C/León, 21. 28014 Madrid. Correo-e: anticuario@rah.es*

** *Dpto. de Prehistoria y Etnología. Universidad Complutense.*

Recepción: 2008-07-24; Revisión: 2008-09-16; Aceptación: 2009-05-20

BIBLID [0514-7336 (2009) LXIII, enero-junio; 71-104]

RESUMEN: Análisis de 25 escarabeos, escaraboides y sellos procedentes de Extremadura. Se analiza su tipología, origen, cronología, dispersión geográfica, iconografía y contexto sociocultural. En conjunto, documentan el uso de este tipo de piezas desde el 700 hasta el 400 a.C., cuya función mágico-religiosa y socioeconómica fue asimilada por las poblaciones tartésicas de Extremadura.

Palabras clave: Escarabeo. Tartessos. Extremadura. Religión fenicia. Aculturación.

ABSTRACT: Analysis of the typology, origin, chronology, geographical span, iconography and socio-cultural context of 25 scarabaei, scarabaeoides and seals found in Extremadura (Spain). There were used from 700 to 400 B.C. by Tartessian people, which adopted its magic, religious and socio-economic functions, lent by Phoenicians.

Key words: Scarab. Tartessos. Extremadura. Phoenician religion. Acculturation.

1. Introducción

En estos últimos años se ha producido un sensible avance en el conocimiento del mundo colonial fenicio por todo el Mediterráneo y de su importante papel de transmisor de elementos de Oriente. En este campo, resultan muy relevantes los avances logrados en la comprensión del papel de Tartessos como extremo del mundo conocido en la Antigüedad y, en particular, el papel de sus áreas periféricas, como Extremadura o la costa atlántica portuguesa, para comprender el complejo juego de contactos y relaciones entre el mundo colonial y los extremos del mundo conocido.

Los trabajos dedicados a estos temas son cada día más numerosos, pero falta por abordar el papel de muchos de los elementos que conformaban el

comercio fenicio. En este sentido, los avances en el conocimiento de la Extremadura orientalizable en estos años aconsejan analizar el conjunto de escarabeos aparecidos en tierras extremeñas. Su número no es elevado, pero las más de 20 piezas conocidas documentan interesantes procesos de contactos comerciales y culturales desarrollados en esas tierras a lo largo de cerca de 300 años, al mismo tiempo que ayudan a comprender el papel real que pudo tener el escarabeo como uno de los elementos más característicos del comercio fenicio y orientalizable.

Para este análisis se han recogido todas las piezas hasta ahora conocidas, incluyendo escarabeos, escaraboides y también los sellos de piedra dura, ya que todas ellas constituyen un conjunto homogéneo por función y significado cultural. Se ofrece en primer lugar la descripción y estudio individual de cada

pieza, tras lo que se aborda el estudio de conjunto de su tipología y procedencia, cronología y dispersión geográfica y, por último, de su iconografía y contexto sociocultural.

A pesar del escaso número de piezas, los resultados resultan coherentes y aportan una interesante información sobre las características de este elemento del comercio colonial, que demuestra haber tenido una importante función socioeconómica y mágico-religiosa, por lo que, además de documentar relaciones económicas, permiten profundizar en la forma en que se produjo la aculturación de quienes los adquirían y en los cambios ideológicos ocurridos en el proceso de evolución desde la iconografía de tema sacro orientalizante a los temas heroicos propios de las élites guerreras postorientalizantes.

2. Descripción

2.1. Cancho Roano CR1. Escarabeo con engarce giratorio de plata (Fig. 1)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º Zal. 78/551.

Dimensiones: Long.: 15 mm; Ancho: 11 mm; H: 7 mm.



FIG. 1. Escarabeo con engarce giratorio de plata CR1, de Cancho Roano.

Material: Escarabeo de piedra negra, considerada lidita, pero también se ha supuesto que sea jade (Conde, 2003: 231, n. 2).

Descripción: Escarabeo que conserva su engarce de plata de bucle retorcido, que atraviesa longitudinalmente la pieza, de tipo II(b)2 de Quillard (1987: 114-115, lám. VIIb, n.º 67-69 y XXXI, n.º 6), documentado en Tharros, Cartago, Ibiza y Villaricos, Chipre (*id.*: 121, lám. V-VI) y Oriente (*id.*: 123).

El escarabeo es de esquema sencillo con los élitros apenas marcados, tipo IVb de Vercoutter (1945: 71), con doble línea que separa el protórax y los élitros. Presenta perforación longitudinal.

El sello, rodeado de una línea sencilla, representa a Isis sentada hacia la izquierda en un trono con respaldo de tipo IIIA de Gubel (1987: 129 y s.). Sostiene en sus brazos y sobre las rodillas a Horus niño en actitud de amamantarlo. Delante, un alto *timyatherion* de base troncocónica alargada con varios elementos esféricos o capiteles de hojas desprende perfume. Sobre la cabeza de Isis aparece el disco solar y sobre la de Horus, unos signos esquemáticos identificables quizás con un disco solar alado, pues no parecen jeroglíficos como los interpretó Maluquer (1981). Debajo de la figura, un segmento de círculo liso con el interior reticulado a modo del cesto *nb*.

Procedencia: Hallado, junto al dado Cancho Roano 2, en el sector 5 de la trinchera transversal de la campaña de 1978, al exterior de la puerta de entrada al Torreón Norte (Maluquer, 1981: 350).

Cronología: Este tipo de escarabeo se ha fechado entre los siglos V y III a.C. (Vercoutter, 1945: 210; Conde, 2003: 237), pero el influjo de la técnica etrusca de globos indica una cronología del siglo V a.C., confirmada por su hallazgo en Cancho Roano, cuya destrucción se fecha hacia el 410 a.C., en todo caso, antes del inicio del siglo IV, lo que precisa la datación de este tipo de escarabeos (*vid. infra, Comentario*).

Paralelos y comentario: El tipo de la diosa Isis amamantando a Horus de este escarabeo es habitual en escarabeos fenicios y púnicos y su desarrollo indica que deriva de la iconografía egipcia adaptada al gusto fenicio-púnico, probablemente aplicado a Astart como diosa nutricia (Acquaro, 1988: 388). Conde (2003: 234 y s.) incluye 12 paralelos de la diosa kurotrofa sobre trono, de los que sólo 1 procede de Oriente (Gubel, 1987: 135, n.º 78, lám. XXVI), al que habría que añadir un segundo que pasó inadvertido a dicha investigadora (*id.*: 132-133, n.º 71, lám. XXV), y otro de Cartago (Vercoutter,

1945: 218, lám. XVI), mientras que se conocen dos en Sicilia, cinco en Cerdeña y tres en Ibiza, lo que confirma el origen sardo de este tema tan popular en el mundo púnico de Occidente.

La semejanza de este escarabeo con otro de Puig des Molins (Boardman, Astruc y Fernández, 1984: 42, n.º 52, lám. IX, n.º 52) y un tercero de Tharros (Gubel, 1987: 144, n.º 106, lám. XXXIII) hace que Conde (2003: 237) los considere de un mismo artesano de Tharros.

Bibliografía: Maluquer, 1981: 350, fig. 54; Celestino, 2001: 64; Conde, 2003: 231-237.

2.2. Cancho Roano CR2. Escarabeo con jinete o carro (Fig. 2)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º CR-90/2. W-2 CCz / M.A.P.BA. D-1469.

Dimensiones: Long.: 15 mm; Anch.: 12,5 mm; H.: 8 mm.

Material: Escarabeo de piedra verde.

Material: Jaspe verde oscuro.

Descripción: Escarabeo simple, muy gastado y con una pequeña fractura en la cabeza y el lado posterior derecho, sin líneas para marcar los élitros ni el tórax, por lo que correspondería al tipo I de Vercoutter (1945: 71). Presenta perforación longitudinal.

Ofrece un motivo ecuestre muy erosionado, con un caballo con el cuerpo surcado por líneas paralelas tras el que hay dos figuras humanas de distinto tamaño. Se ha interpretado como un carro de dos ruedas tirado por un caballo con un auriga inclinado hacia delante con el *stimulus* en su mano derecha y detrás un guerrero con los brazos extendidos que avanza su pierna izquierda para montar en el carro. No conserva la orla periférica.

Procedencia: Hallado en el nivel II de la cámara periférica occidental O-2 del palacio, en un cono

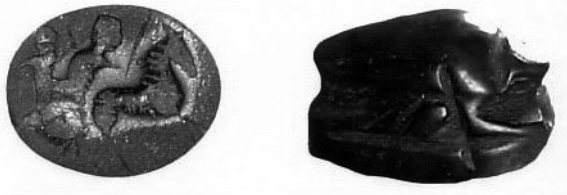


FIG. 2. Escarabeo con jinete o carro CR2, de Cancho Roano.

de derrubios materiales atribuidos a la ruina del edificio principal, no a dicha cámara.

Cronología: El tema del carro es característico del mundo mediterráneo desde época arcaica, aunque el movimiento que ofrece inclinaría a fecharla por motivos estilísticos en el siglo V a.C. avanzado, antes de la destrucción de Cancho Roano c. 410 a.C., aunque Conde (2003: 241) lo fechó en el siglo IV a.C. Además, el fuerte desgaste por uso como sello del escarabeo indicaría una fecha de fabricación hacia mediados o el segundo cuarto del siglo V a.C.

Bibliografía: Celestino y Jiménez, 1996: 120, 149, fig. 31; Celestino, 2001: 64; Conde, 2003: 237-241.

Comentario: Este escarabeo de jaspe con un carro con su auriga, a pesar de su mala conservación, puede atribuirse a un reducido grupo de piezas del taller de Tharros (Conde, 2003: 239). El motivo con representación habitual de una biga es casi exclusivo de dicho taller, del que se conocen cuatro piezas de procedencia sarda (Vercoutter, 1945: 344, nota 2; Moscati, 1987: 111 y s.; Conde, 2003: 240), con paralelos en Fenicia y Chipre (Gubel, 1988: 160 y s., lám. XXXII). Fernández y Padró (1982: 104 y 107, n.º 36) supusieron prototipos egipcios para este tipo iconográfico, pero Acquaro (1986: 107) precisó que se trata de un motivo fenicio-púnico, como confirma su dispersión por el Mediterráneo occidental (Gubel, 1988: 162-163), que debe relacionarse con el significado del tema entre las élites sociales, púnicas y, sobre todo, indígenas, como confirman los numerosos elementos de caballo de Cancho Roano (Blech, 2003), que permiten relacionar la escena con un mito de heroización ecuestre con el que se autoidentificaría el dinasta de Cancho Roano más que con una posible divinidad ecuestre (Conde, 2003: 239).

2.3. Cancho Roano CR3. Escarabeo con guerrero con casco (Fig. 3)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º n.c.

Dimensiones: Long.: 15 mm; Anch.: 12,3 mm; H.: 9 mm.

Material: Jaspe verde claro.

Descripción: Escarabeo simple de tipo I de Vercoutter (1945: 71), pues carece de líneas que marquen los élitros y el tórax; la cabeza es grande y de aspecto lunar y las patas están muy estilizadas. Presenta perforación longitudinal.



FIG. 3. Escarabeo con jinete o carro CR3, de Cancho Roano.

Está bastante desgastado, pero menos que la pieza anterior, y ofrece una fractura en la parte inferior izquierda del sello.

El sello representa a un guerrero con casco, escudo y lanza cruzada sobre el pecho, sostenida por su brazo izquierdo doblado con el codo hacia atrás, mientras que el derecho empuña un escudo redondo visto de perfil, mientras que las piernas aparecen dobladas casi en “genuflexión”, como si estuviera ejecutando una danza pírrica, aunque Conde (2003: 243) lo interpreta como un movimiento de defensa de un soldado hoplita. Ofrece en el borde una cenefa sogueada.

Procedencia: Hallado en la campaña de 1997 en el fondo del pozo practicado en el foso que rodea el monumento, en el acceso al palacio.

Cronología: Según Conde (2003: 245), estas piezas se fechan entre los siglos V y III a.C., inclinándose por el siglo V o IV a.C., pero su aparición en Cancho Roano permite fecharlo en el siglo V a.C. con seguridad, probablemente hacia mediados del mismo a juzgar por el desgaste que ofrecía antes de su amortización a fines del siglo V a.C., como indican los materiales hallados conjuntamente.

Bibliografía: Celestino, 2001: 64; Conde Escribano, 2003: 241-245.

Comentario: Conde (2003: 242) señala una buena técnica de taladro de punta redonda de tipo etrusco utilizada para realizar detalles como los pies, la nuca y el codo, aunque su manufactura más probable es el taller de Tharros.

Las representaciones de guerreros desnudos armados de estilo griego se hicieron populares por todo el Mediterráneo Occidental, con variaciones en las aptitudes y el armamento (Conde, 2003: 243), dentro de un estilo que cabe definir como heroico como indica la desnudez del guerrero. Este tipo es frecuente en la Península Ibérica, pues se conocen cinco piezas en Ibiza, tres en Cádiz y una buena cantidad de ellas en Cartago, además de otras versiones algo distintas del tema (Conde, 2003: 243-245; Boardman, Astruc y Fernández, 1984: n.º 169-170, 174, 229, etc.; Vercoutter, 1945: 233 y s.). Según Conde (*ibidem*), ofrece gran semejanza con una pieza de Tharros (Quattrocchi Pisano, 1978: 49 y s., n.º 8, lám. VII,1) fechada en los siglos IV-III a.C., en la que el guerrero lleva clámide apoyada en su brazo derecho, aunque en la pieza sarda el guerrero va hacia la izquierda.

2.4. Cancho Roano CR4. Escarabeo con antílope o corzo (Fig. 4)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º n.c.

Dimensiones: Long.: 16,5 mm; Ancho: 13 mm; H: 9 mm.

Material: Jaspe verde oscuro.

Descripción: Escarabeo de tipo dorsal IVa (Vercoutter, 1945: 72), con protórax y élitros diferenciados por dos simples trazos lineales. La cabeza es amplia y con líneas irregulares paralelas que le confieren aspecto lunar. Las patas son muy esquemáticas. Ofrece perforación longitudinal y ofrece un desgaste general.



FIG. 4. Escarabeo con un carro CR4, de Cancho Roano.

El sello representa un antílope o corzo hacia la derecha con largos cuernos, atacado por un ave rapaz con las alas semiplegadas asentada sobre su lomo. El motivo conserva restos de cenefa sogueada. La técnica es bastante descuidada y esquemática.

Procedencia: Hallado en el tapiado de la puerta de entrada al palacio, incrustado entre los adobes, por lo que se ha interpretado como una ofrenda.

Cronología: Conde (2003: 248) data esta pieza entre mediados del siglo IV e inicio del III a.C., por considerarla derivada de paralelos de Ibiza y del Norte de África, pero su contexto en Cancho Roano asegura una datación anterior al 400 a.C., probablemente aun anterior por proceder de la puerta cegada en la última modificación antes del abandono del palacio, probablemente hacia el tercer cuarto del siglo V a.C., sin excluir que sea una pieza aun anterior que haya sido regrabada.

Bibliografía: Celestino, 2001: 64; Conde, 2003: 246-248.

Comentario: Fernández y Padró (1982: 91 y s.) consideran este motivo una variante del antílope atacado por un león que en la mitología egipcia representaba a Horus atacando a Seth, aunque otros autores (Fulvio de Salvia, 1978: 1015; Conde, 2003: 247) son más prudentes sobre el significado de este tipo de escenas, ampliamente difundidas en escarabeos sardos y de Cartago (*ibidem*). El tema del cuadrúpedo atacado por un animal de presa es bastante genérico, pudiendo significar al rey que vence a su enemigo o, en un plano trascendental, la lucha entre la vida y la muerte.

2.5. Cancho Roano CR5. "Escaraboide" o sello circular de pasta (Fig. 5)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º 10681.

Dimensiones: Long.: 12,5 mm; Ancho: 12 mm; H.: 6 mm.

Material: Composición vidriada, probablemente sobre esteatita.

Descripción: "Escaraboide" o sello de forma discoidal de pasta ligeramente plano-convexa con perforación transversal. Se engazaría en una montura de plata giratoria que se halló conjuntamente. La pasta alterada por la cremación es blancuzca y porosa.

En la cara plana del sello aparecen cuatro signos jeroglíficos que parecen ser, de izquierda a derecha,

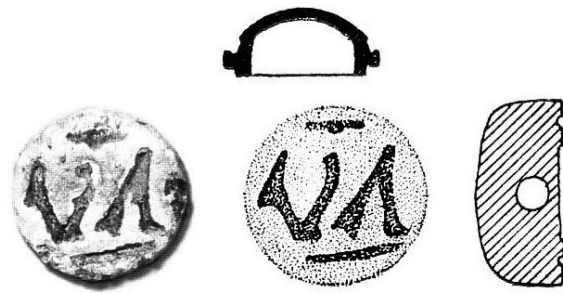


FIG. 5. "Escaraboide" o sello circular de pasta CR5, de Cancho Roano.

una divinidad femenina acucillada sosteniendo una posible flor de loto, interpretable como el signo jeroglífico B1g (Hanning, 1995: 1125); delante de ella hay un halcón o signo jeroglífico G5 (*id.*: 1049), ambas protegidas por un disco solar alado en la parte superior y con un cesto *nb* muy esquemático en la parte inferior.

Procedencia: Se halló sobre el suelo de pizarra de la cámara H-11, en la base del Torreón Sur del palacio (Maluquer, 1987: 108 y s.), junto a otras piezas de un collar con cuentas de cornalina y de pasta vítrea engarzada con fino granulado de oro (*id.*: 109, fig. 45). Junto al escaraboide apareció una montura de plata de forma cónica con su bucle de suspensión y sistema giratorio, posiblemente utilizada para dicho escaraboide.

Cronología: Se conoce un paralelo de esta pieza en la necrópolis de Dermech (Vercoutter, 1945: 193, lám. XII) fechada hacia el siglo VII-VI a.C., probablemente antes de la generalización de los escarabeos púnicos con temas helenizantes del V a.C., por lo que una fecha hacia el siglo VI a.C. podría ser válida para este sello, sin excluir una fecha del siglo V a.C.

Bibliografía: Conde, 2003: 248-249.

Comentario: Es una pieza poco frecuente. Conde (2003: 249) recoge el paralelo de Dermech pero no llega a interpretar la composición iconográfica. El disco solar alado de la parte superior es un atributo de realeza y protección que se extendió desde Egipto a todo el Oriente Próximo y el cesto de la parte inferior indica en los escarabeos fenicios que la figura sobrepuesta es una divinidad. En consecuencia, si las figuras representadas carecen de significado como jeroglíficos, la figura femenina acucillada con una flor de loto y precedida de un halcón, símbolo de Horus, podría ser Astart con el ave solar como atributo de su carácter celeste o como Astart-Isis con

su Hijo Real, Horus, dios de la luz y la resurrección (Keel y Uhlinger, 1998: 378 y s., figs. 363-364), tema no sólo perfectamente comprensible en el ámbito fenicio sino que refleja el creciente influjo egipzante a partir del siglo VI a.C.

2.6. Cancho Roano CR6. Sello múltiple de lidita con carro (Fig. 6)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º 9536.

Dimensiones: Long.: 17,5 mm; Ancho: 14 mm; H: 11,5 mm.

Material: Piedra dura muy oscura que Maluquer interpretó como lidita, pero no ha sido analizada.

Descripción: Sello paralelepípedo algo irregular, con cuatro caras rectangulares decoradas, las dos mayores con escenas complejas y las dos menores con sendas parejas de animales en posición heráldica. Las caras lisas corresponden a la perforación transversal para el engarce giratorio de plata, que se halló muy fragmentado. Bien conservado pero con las superficies bastante desgastadas por el uso.

Cara A: Escena con un hombre de amplio tórax triangular, cintura estrecha y piernas dobladas por las rodillas en clara convención para indicar su marcha hacia la derecha, detrás de un carro de dos ruedas de cuatro radios, cuya caja ofrece una barandilla con barrotes, tirado por un caballo que lleva lo que puede ser una gran ánfora o un hombre situado sobre la caja. La escena queda enmarcada por una línea decorada con cuatro dientes arriba y tres debajo.

Sobre el carro aparece, según Conde (2003: 251) un hombre tumbado hacia arriba con un cánido encima con la cabeza opuesta a la de la víctima, mientras que en el ángulo superior izquierdo un trazado sinuoso pudiera ser un ave de largo cuello.

Cara B: Escena de interpretación difícil con dos registros simétricos. El inferior formado por dos animales enfrentados, quizás caballos?, con las cabezas hacia abajo y entre ambos quedando entre ellos un signo reticulado, mientras que el superior ofrece tres figuras con distinta orientación, de izquierda a derecha, un hombre al parecer desnudo hacia la derecha, un ave, quizás un buitre, y, en la parte inferior, un macho cabrío con barba. La escena queda rodeada por un marco lineal casi desaparecido.



FIG. 6. Sello múltiple de lidita con carro CR6, de Cancho Roano.

Cara C: Escena heráldica con dos cabras contrapuestas con grandes cornamentas curvilíneas de estilo geométrico orientalizante, dentro de un recuadro.

Cara D: Escena heráldica dentro de un recuadro con dos grifos toscos afrontados y separados por un trazo vertical con las alas inclinadas hacia delante y las colas en forma de bucle.

Procedencia: Hallado junto a la pieza Cancho Roano 2 en el sector 5 de la trinchera transversal abierta en la campaña de 1978, al exterior de la puerta de entrada al Torreón Norte.

Cronología: Maluquer (1981), Celestino (2001) y Conde (2003) no han datado este sello. Su hallazgo en Cancho Roano asegura una fecha *ante quem* a fines del siglo V a.C. y su marcado desgaste indicaría su anterioridad a mediados de dicho siglo.

La forma, motivos y estilo de este sello corresponden al mundo geométrico o al inicio del orientalizante, de fecha no alejada de c. 700 a.C., muy anterior a su contexto, c. 450-410 a.C. Sin excluir otras hipótesis, pudiera proceder de la fase inicial de Cancho Roano A (Celestino, 2001a: 21 y s.), que se remonta a fechas contemporáneas a las supuestas para este sello.

Bibliografía: Maluquer, 1981: 347-349, fig. 52, lám. XLIV-XLV; Celestino, 2001: 64; Conde, 2003: 250-253.

Comentario: Los sellos Cancho Roano 6, 7 y 8 son piezas poco habituales por su forma, técnica e iconografía, lo que dificulta su análisis estilístico.

La forma cúbica es característica de sellos del Periodo Geométrico del siglo VIII a.C., probablemente inspirados en sellos orientales, dejando posteriormente de ser empleada (Brandt, 1968: n.º 101, 32, lám. 12; Boardman, 1963: 123, n.º 184, lám. 277; Gubel, 1987). En Hispania sólo se conoce otro sello cúbico de serpentina verde procedente de El Juncal, en Montilla, Córdoba (López de la Orden, 1990: 110, n.º 33), también muy desgastado y de estilo similar, atribuido al periodo geométrico griego. Más dudoso es el sello piramidal mal documentado del palacio-fortín de La Mata (*vid.* n.º 9), próximo a los cúbicos de Cancho Roano, que parece ser una posible perduración.

Estas piezas de Cancho Roano reflejan tradiciones estilísticas del mundo tardo-geométrico: animales esquematizados, carro y ánfora geométricos, personajes de cuerpo triangular, registros horizontales y cuellos, cuernos y cuerpos curvilíneos esquemáticos (Lenz, 1995). Por el contrario, los grifos, el movimiento de los personajes y la estilización

curvilínea de los cuerpos indican un ambiente estilístico orientalizante.

Sin excluir *a priori* un taller local, que estaría representado exclusivamente por estas piezas, su estilo de transición del estilo geométrico al orientalizante recuerda el fenómeno de los sellos sirios del grupo del *Lyre-player* (Porada, 1956; Boardman y Buchner, 1966; Boardman, 1968), cuyos productos llegaron a Italia (Bucholz, 1982: 277 y s., fig. 1). Los sellos de Cancho Roano es evidente que no proceden de dicho taller, pero ofrece un estilo geométrico evolucionado que recuerda el de algunas obras del grupo *Lyre-player* (Boardman y Buchner, 1966: fig. 11), por lo que pudiera reflejar tradiciones de origen sirio, como las que ofrecen algunos marfiles (Almagro-Gorbea, 2002; e. p.), bronzes (Jiménez Ávila, 2002: 245 y s., n.º 125, 168 y s., etc.), esculturas de bulto redondo (Almagro-Gorbea y Torres, 2006) o los relieves de Pozo Moro (Almagro-Gorbea, 1983; López Pardo, 2006).

También resulta igualmente difícil interpretar las escenas, pues la hipótesis apuntada por Maluquer (1981: 347) resulta compleja y poco convincente. Conde (2003: 252 y s.) consideró este sello un “amuleto” con una persona sobre el carro, no un ánfora, y el palafrenero detrás, de acuerdo con un esquema conocido del mundo geométrico egeo. También interpreta las figuras del ángulo superior izquierdo como un cánido que ataca a una persona caída, como en el medallón central de una patera de Paestrina (Markoe, 1986: 191, 278-279 E-2), por lo que la escena representaría a un guerrero regio en su carro con el león-cánido que destroza al enemigo según el conocido esquema egipcio (Vandier, 1964: fig. 305,2) difundido por todo el Oriente (Amadasi, 1965; Keel y Ühlinger, 1998: 62 y s., figs. 60-65). Los grifos son animales míticos bien conocidos en representaciones orientales con carácter apotropaico (Bisi, 1995) y las cabras, quizás como símbolo de Astar (Keel y Ühlinger, 1998: 210 y s., fig. 222, 269, 317 y s., figs. 317-318), pues ambos animales suelen estar asociados al Árbol de la Vida (*id.*: figs. 222, 231, 362). La escena de la cara B, con un héroe desnudo rodeado de animales, no se trata de una escena de caza, pero su significado resulta desconocido.

Más interés ofrece el posible signo alfabético del centro de la cara B, que correspondería al signo fenicio Ķ (*heth*) con una grafía del siglo VIII a.C., sin excluir que se tratara de un signo tartésico Q̇ (*bº*)

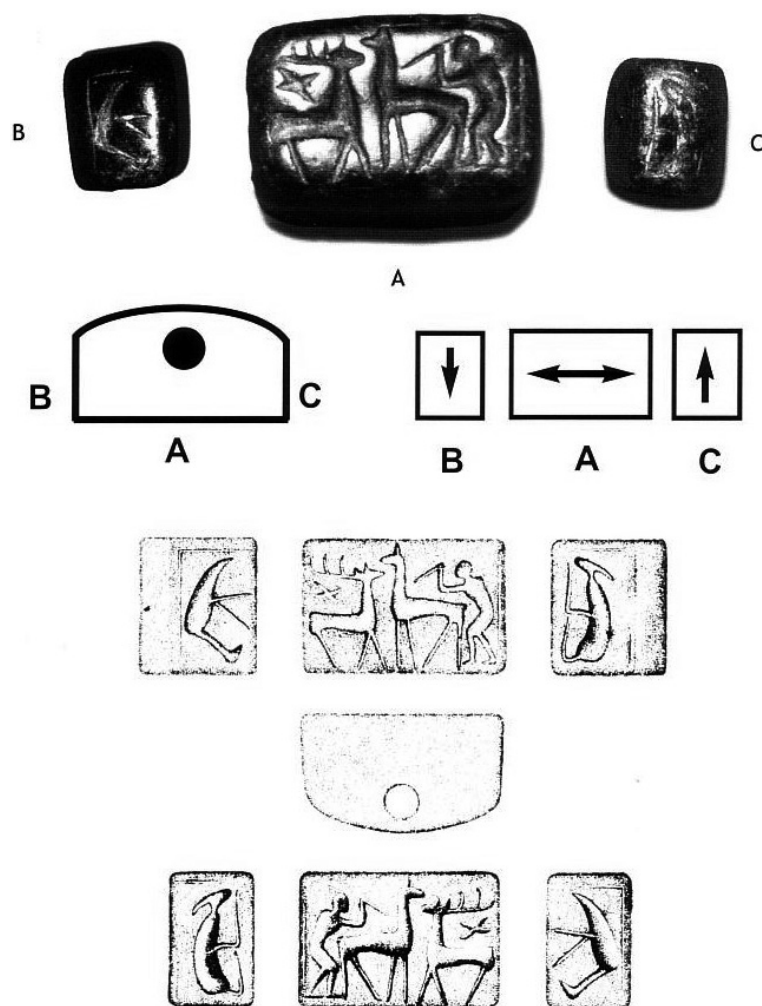


FIG. 7. Sello múltiple con escena cinégetica CR7, de Cancho Roano.

(Untermann, 1997: 152 y s.), lo que parece menos probable. El signo aparece bajo una línea vertical profunda que lo ha cortado, pero está inclinado para ser correctamente leído en positivo, incluso con un posible punto a su lado. Signos arameos aparecen grabados en algunos sellos del grupo del *Lyre-player* (Garbini, 1978; Buchner, 1982: 279, fig. 1), lo que refuerza el posible origen oriental de la pieza.

En conclusión, estas piezas de Cancho Roano proceden de un taller peculiar, quizás obra de un mismo artista, que se puede ubicar en Cancho Roano por el lugar de hallazgo, pero sus motivos y estilo

inclinan a relacionarlo con prototipos del final del mundo geométrico e inicios del orientalizante, de posible inspiración siria, que futuros hallazgos y estudios deberán comprobar.

2.7. Cancho Roano CR7. Sello múltiple con escena cinégetica (Fig. 7)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º 10.678.

Dimensiones: Long.: 17,5 mm; Ancho: 12 mm; H: 10 mm.

Material: Piedra dura de color oscuro. Maluquer la interpretó como lidita, pero no ha sido analizada.

Descripción: Sello plano-convexo de piedra de forma con representación cinégetica en la cara mayor y temas zoomorfos en las caras laterales. Bien conservado, aunque muy desgastado. Es de forma paralelepípeda plano-convexa, con una perforación horizontal y tres caras decoradas con entalles, una principal y dos más pequeñas laterales.

La cara principal ofrece dos cérvidos representados casi en simetría heráldica: a la izquierda un ciervo hacia la derecha con larga cornamenta, con un ave muy esquemática en forma de X volando entre su cornamenta y el lomo y, enfrente, una cierva de cuello alto y desproporcionado y tras ella un cazador en actitud de avanzar con idea de movimiento con un puñal en la mano dispuesto a herir al animal en el cuello.

Las dos caras laterales menores ofrecen grabados sendos animales hacia la izquierda de interpretación muy dudosa.

Dimensiones: Long.: 17,5 mm; Anch.: 12 m; H: 10 mm; Diám. perforación: 3 mm.

Procedencia: Véase la pieza Cancho Roano 5 (Maluquer, 1987: 108, 151).

Cronología: Véase lo dicho de la pieza anterior, con la que coincide en estilo y lugar de hallazgo.

Bibliografía: Maluquer, 1987: 151, lám. XXIV,A; Celestino, 2001: 64; Conde, 2003: 254-255.

Comentario: La cara principal ofrece una escena, que en este tipo de piezas debe interpretarse como una cacería mítica, quizás para resaltar la habilidad y rapidez del héroe, capaz de sorprender y cazar a pie a una cierva. Dicho contexto aconsejaría interpretar las figuras de las caras laterales como animales de caza, sin que se pueda precisar más sobre un tema muy generalizado en la Antigüedad, salvo la posible relación con el protagonista de las escenas del sello anterior, n.º 6.

2.8. Cancho Roano CR8. Sello de piedra grisácea (pizarra?) (Fig. 8)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º 8.881.

Dimensiones: Long.: 17,5 mm; Ancho: 12 mm; H: 10 mm.

Material: Piedra dura de color oscuro, quizás pizarra (Conde, 2003: 255), aunque no ha sido analizada.

Descripción: Pequeño sello paralelepípedo de piedra, con perforación longitudinal para ensartarse en un engarce giratorio o collar. Bien conservado pero muy desgastado en todas sus superficies.

La cara principal presenta una figura de cuadrúpedo estilizada y muy desgastada. Maluquer (1981) la interpretó como un caballo con el cuello alto y la cabeza borrada por el roce, con un signo Y entre las patas, frente a Conde (2003), que considera el animal una cierva y el signo citado un “motivo en forma de Y”. La comparación con las piezas anteriores inclina a interpretar el animal como cérvido de largo cuello y el signo como una J (*waw*) fenicia con su punto, lo que conformaría el carácter de signo que aparece en la cara B del sello CR-6.

La cara opuesta ofrece una decoración geométrica esquemática con un aspa con espacios resultantes rellenos con triángulos isósceles, mientras que las caras laterales con la perforación son lisas.

Dimensiones: Long.: 12 mm; Anch.: 11 mm; H.: 9 mm; Diám. perforación: 1 mm.

Procedencia: Procede de la cámara H-11 del palacio, correspondiente al torreón del lado Norte, como las piezas anteriores.

Cronología: Véase lo dicho de la pieza anterior, con la que coincide en estilo y en lugar de hallazgo.

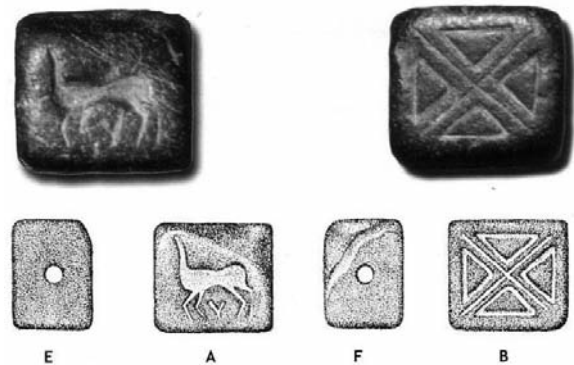


FIG. 8. Sello de piedra grisácea CR8, de Cancho Roano.

Bibliografía: Maluquer, 1981: 349, fig. 53; 1987: lám. XXIVA; Celestino, 2001: 64; Conde, 2003: 255-256.

Comentario: Este sello es menor y más sencillo que los anteriores y según Conde (*ibidem*), podría ser de pizarra, lo que inclinaría a pensar que se trate de una imitación local, aunque Maluquer (1981) lo consideró del mismo taller que las anteriores, como

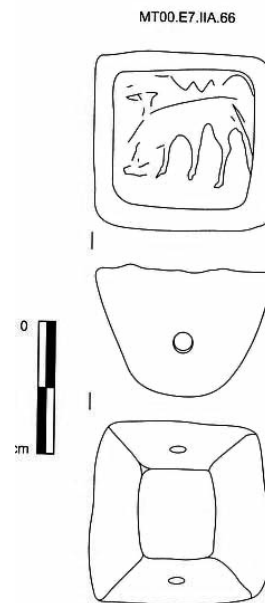


FIG. 9. Sello troncopiramidal de piedra con cuadrúpedo LM1, de La Mata.

parece posible, aunque la falta de análisis no permite precisar el hecho.

2.9. La Mata LM1. Sello troncopiramidal de piedra con cuadrúpedo (Fig. 9)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º MT.00.E7.IIA.66.

Dimensiones: Long.: 27 mm; Ancho: 27 mm; H: 20 mm; Diám. perforación: 2,5 mm.

Material: Piedra caliza arenisca muy porosa con estructuras orgánicas, según su descubridor.

Descripción: Pequeño sello colgante troncopiramidal. En su base se ha tallado un cuadrúpedo muy tosco hacia la izquierda con la cabeza baja, quizás un caballo, rodeado de otros motivos difícilmente identificables.

Procedencia: Procede del ámbito C de la parte central del piso superior del palacio-fortín de La Mata (Rodríguez Díaz [ed.], 2004: 186).

Cronología: El palacio-fortín de La Mata se fecha a lo largo del siglo V a.C., sin excluir alguna pieza

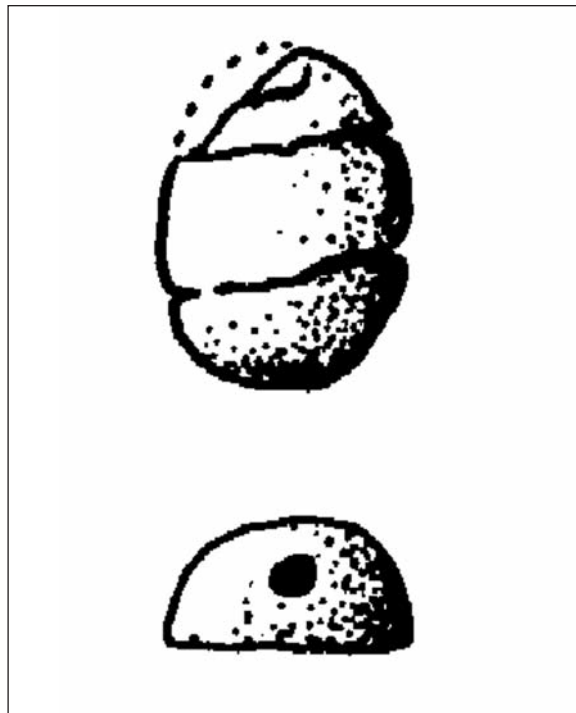


FIG. 10. Escaraboide ME1, de Medellín.

anterior como una placa de marfil hispano-fenicia, fecha válida para este sello.

Bibliografía: Rodríguez Díaz (ed.), 2004: 186 y 973, lám. Ct186.

Comentario: Parece tratarse de una obra “local”, pero que su forma y estilo permiten relacionarlo con los sellos prismáticos de Cancho Roano CR6 a 8, de los que pudiera ser una imitación local, a juzgar por la piedra empleada.

2.10. Medellín ME1. Escaraboide 70/11-3 (Fig. 10)

Lugar de conservación: Museo Arqueológico Nacional, Inv. n.º n.c.

Material y color: Sustancia alterada no identificada, quizás pasta o esteatita de color grisáceo.

Descripción: Escaraboide de forma oval lisa. Aparecido en tres fragmentos muy deteriorados por la cremación. La superficie, muy erosionada, no ofrece señales de grabado alguno en su base.

Dimensiones: Long.: 1,75 cm.; Anch.: 1,2 cm; Grosor: 0,8 cm.

Bibliografía: Almagro-Gorbea, 1977: 306 y s., fig. 109; García Martínez, 2001: 154, n.º 30.01.

Contexto arqueológico y cronología: Formaba parte del conjunto 70/11 de la necrópolis de Medellín, formado por un enterramiento en urna gris de un varón de 25-35 años. En su interior, con los huesos de la cremación, se halló una fibula de bronce de doble resorte, un cuchillo de hierro y el escaraboide.

Datación: El estado de conservación de la pieza impide precisar su tipología, pero la tumba se fecha c. 650-625 a.C.

Paralelos: Aunque es posible que la falta de inscripción en el reverso se deba al desgaste sufrido por la pieza, se conocen paralelos egipcios anepígrafos, como un ejemplar de Cádiz (García Martínez, 2001: n.º 02.10).

2.11. Medellín ME2. Escarabeo 82/18a-1 (Fig. 11)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º n.c.

Material y color: Pasta blanca-amarillenta.

Dimensiones: Longitud: 1,4 cm; Anchura: 0,8 cm; Grosor: 0,5 cm.

Descripción: Escarabeo con esquema dorsal de Tipo IV, con tórax y élitros marcados y patas indicadas mediante incisión con ángulos muy pronunciados. Perforación longitudinal. Bien conservado, aunque ha perdido parte de los jeroglíficos.

Éstos están dispuestos en sentido longitudinal hacia la derecha. Grabados con técnica mediocre, aparece un *uraeus* seguido de una deidad sedente, probablemente Maat, pero falta por rotura el signo que la individualiza. A continuación se ha escrito el epíteto *mr(y) 'Imn-R'*. La adición del nombre de Re a la sentencia "Amado de Amón", utilizada con frecuencia por los faraones, introduce dudas a la hora de identificar cuál de ellos sería a través de los jeroglíficos iniciales.

Padró ha leído el disco solar *re* separado del epíteto y tras el grupo inicial, pues considera que su desplazamiento pudo obedecer a necesidades de cuadratura, como era habitual, para evitar espacios vacíos y ofrecer una composición equilibrada. Según esta hipótesis, la inscripción contiene el *praenomen* de Ramsés III, *Wsr-M3't-R' Mr(y)-'Imn*, Usermaatre Meriamón, escrito de forma defectiva con el signo *usr* sustituido por la cobra.

Bibliografía: García Martínez, 2001: 155 y s., n.º 30.03; Almagro-Gorbea *et al.*, 2005: fig. 4,2; Padró (comunicación personal).

Contexto arqueológico y cronología: Hallado en el *bustum* 82/18A, de un individuo de edad y sexo desconocidos, con el anillo de plata fundido del que se había desprendido por la cremación y con un plato de barniz rojo.

Datación: Se data sin precisión en los siglos VII y VI a.C., pero su contexto de c. 625-600 a.C. indica su fabricación en la segunda mitad del siglo VII a.C.

Paralelos: Padró observa la misma disposición en la inscripción del escarabeo de Cartago n.º 242 de Vercoutter (1945: 154, n.º 242), datado en los siglos VII y VI a.C.; un segundo ejemplar igual al de Medellín es el del Museo Británico n.º 17.157, también con el *praenomen* de Ramsés III (Hall, 1913: 237, n.º 2360).

Comentario: Se trata de un escarabeo egipcio del siglo VII a.C., con una de las frecuentes repeticiones saítas de nombres de faraones muy anteriores.

Padró (comunicación personal) indica que el intercambio del signo *usr*

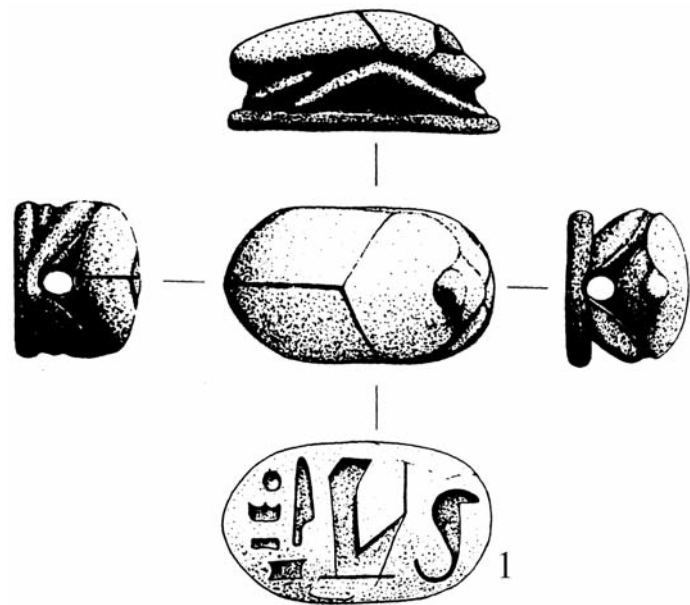


FIG. 11. Escarabeo ME2, de Medellín.

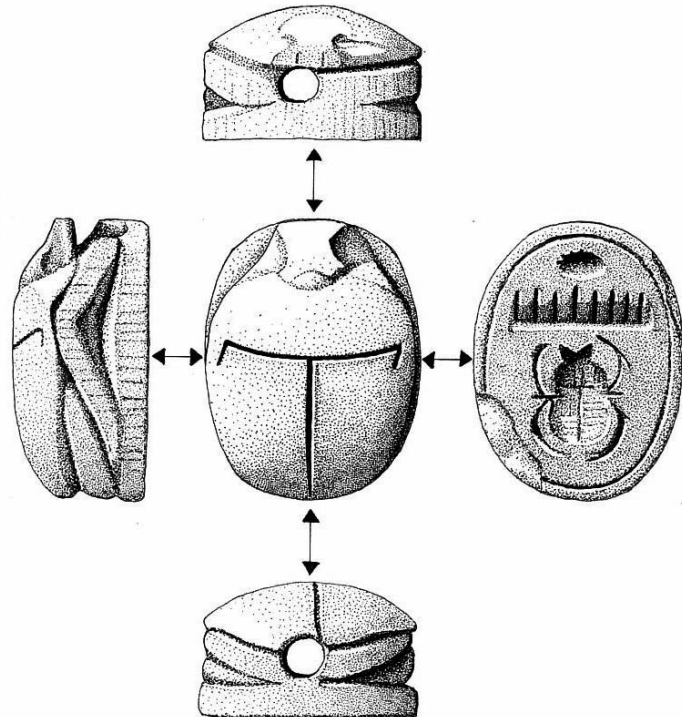


FIG. 12. Escarabeo ME3, de Medellín.

inicial con el de la cobra en los tres escarabeos citados no es ocasional y puede explicarse por la gran distancia cronológica que separa estas piezas del reinado de Ramsés III.

2.12. Medellín ME3. Escarabeo 70/19-4 (Fig. 12)

Lugar de conservación: Museo Arqueológico Nacional, Inv. n.º n.c.

Material y color: Esteatita que ha perdido su original vidriado azul, conservando un color blanco-grisáceo.

Descripción: La pieza es de esquema dorsal tipo IV, con tórax y élitros indicados. Ofrece perforación longitudinal y las patas están correctamente marcadas.

Su base ofrece una línea oval sencilla en la que faltan pequeños fragmentos que no afectan al grabado. Éste ofrece tres jeroglíficos que componen el *praenomen* de Tumosís III, *Mn-Hpr-R'*.

Dimensiones: Longitud: 1,3 cm; Anchura: 0,95 cm; Grosor: 0,65 cm.

Contexto arqueológico: Se halló en el *bustum* 70/19 de la necrópolis de Medellín, de una persona de edad y sexo desconocidos. Apareció bajo una copa a torno de pie alto con bandas invertida junto a una cuenta de ojos y completaba el ajuar una fíbula anular hispánica de bronce y un cuchillo de hierro.

Bibliografía: Almagro-Gorbea, 1977: 331 y s., fig. 130; *id.*, 1991a: fig. 5; Padró, 1978: 38-40; 1976-1978: 491, 492; Gamer-Wallert, 1978: 116; García

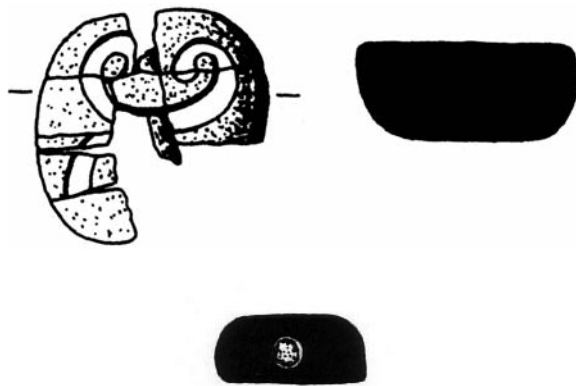


FIG. 13. Escaraboide de marfil ME4, de Medellín.

Martínez, 2001: 155, n.º 30.02; Almagro-Gorbea *et al.*, 2005: fig. 4,1.

Datación: Se fecha entre los siglos VII y VI a.C. por su tipología, pero el *bustum* es de c. 525-500 a.C.

Paralelos: La repetición del *praenomen* de Tutmosís III es frecuente en escarabeos de Egipto que tuvieron también amplia difusión en el Mediterráneo Occidental, como otro ejemplar de Gaio (García Martínez, 2001: 168, n.º 35.01).

El nombre del monarca puede contener un criptograma de Amón, más probable en los casos de trigramas múltiples, en los que el conjunto del cartucho con su inscripción corresponde a un solo fonema del nombre del dios (Drioton, 1957: 17 y s., n. 12-15, 21, 22, 26, 41, 42, 79, 80, 95), como en la inscripción del escarabeo de Porto do Sabugueiro (García Martínez, 2001: 177 y s., n.º 37.02).

Conclusión: Es un escarabeo de manufactura egipcia, del siglo VI a.C., que reproduce el nombre de un monarca anterior y que se amortizó en el último cuarto de dicho siglo.

2.13. Medellín ME4. Escaraboide de marfil 85B/14-1b (Fig. 13)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º n.c.

Material y color: Escaraboide de marfil, de color blanco ligeramente amarillento.

Descripción: Escaraboide de forma hemiesférica oval de sección subrectangular con las aristas redondeadas. Presenta una perforación cilíndrica cuyo interior conserva un vástago de hierro, restos del eje de un anillo basculante.

Su cara plana está decorada con un doble capullo de loto o doble voluta a modo de Árbol de la Vida esquematizado, grabado profundamente en negativo para servir como sello.

Dimensiones: Longitud: 2,2 cm; Anchura: 1,6 cm; Grosor: 0,9 cm.

Contexto arqueológico y cronología: Se halló en la tumba de hoyo sin urna 85B/14, de un varón de 50-60 años de edad. Apareció entre los huesos del enterramiento junto a dos clavitos de marfil, fragmentos de un cuenco de tipo Medellín y un fragmento de bronce, probablemente de *diphros*.

Bibliografía: Inédito.

Datación: El escaraboide debe datarse hacia el 650 a.C., pues el conjunto se fecha c. 650-625 a.C.

Estilo y paralelos: Este escaraboide de marfil es una pieza rara, pero no excepcional. Cilindro-sellos de marfil se documentan en Egipto desde la I dinastía (Hall, 1913: IX, n. 5) y también se conocen sellos de marfil en el Egeo desde el Minoico Antiguo (Kenna, 1960: 14 y s., 72). Sin embargo, en Egipto los escarabeos de marfil son raros (Lucas y Harris, 1962: 33); se conoce alguna pieza en las dinastías V a XII (Ward, 1978: 34 y s.), pero son excepcionales en fechas posteriores (Hall, 1913: XXIX), aunque existe algún ejemplar como el de Tutmosis III (Bentor, 1989: 42, n.º 28) o el de Taharqa hallado en Nimrud (Mallowan, 1966: 599, fig. 583).

Los escarabeos de marfil son también raros en Oriente, aunque se conoce un ejemplar de Beisan (Decamps, 1954: n.º 262) y algún otro de épocas tardías, como en la tumba 76 de Kamid el-Loz, en el Líbano (Poppa, 1978: 63, lám. 22, n.º 21; Hachmann y Penner, 1999: lám. 34,11), fechada c. 490-450 a.C., pieza que se ha considerado de la Edad del Bronce (Küne y Salche, 1996: n.º 76, 83).

También han aparecido escarabeos de marfil en yacimientos griegos orientalistas. De Samos proceden dos escarabeos de marfil de la primera mitad del siglo VII a.C. (Freyer-Schauenburg, 1966: 114 y s., láms. 11 y 34), que se han relacionado con otros documentados en Grecia, donde escarabeos y escaraboides se imitaban (Boardman, 1963: 134 y s.), pues existió un taller de sellos ebúrneos en el Peloponeso que produjo algunos escaraboides de marfil (Boardman, 1963: 145 y s., 148, fig. 17), tradición que continuó hasta la primera mitad del siglo VI a.C. (Spier, 1992: 16, n.º 10).

En Occidente estas piezas ebúrneas aun son más excepcionales. No se conocen en Cartago (Vercoutter, 1945: 74-75) ni en las colonias púnicas. En Italia son muy raras, pues de los centenares de escarabeos hallados, sólo se conocen tres de marfil: un escaraboide de Suesulla del siglo VIII a.C. (Hölbl, 1979: I, 155-156, n.º 81; II, 177), un escarabeo de la tumba 32/F de la necrópolis de la Madonella en Policoro y otro de hueso de la necrópolis Cospito, ambos imitaciones tardías datadas a fines del siglo IV a.C. (Hölbl, 1979: II, 239-240).

En consecuencia, este escaraboide de Medellín es poco habitual y se ha concebido para ser utilizado como sello, pues está profundamente grabado y conserva el pasador de hierro para el anillo de suspensión. Su estilo y el uso de marfil permiten considerarlo producto de la eboraria hispano-fenicia, como

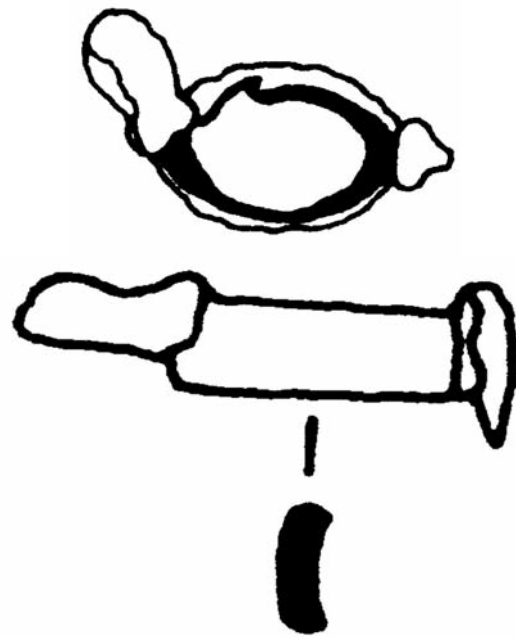


FIG. 14. Anillo de hierro con chatón de escarabeo perdido ME5, de Medellín.

imitación de los escarabeos fenicios, a su vez inspirados en los egipcios. Este origen lo confirman dos escarabeos de marfil identificados entre las piezas de Cruz del Negro conservadas en la Hispanic Society, de Nueva York (José Ortega, comunicación personal, 4.2004) y otra pieza grabada también con una doble flor de loto hallada en el poblado orientalizador de El Palomar, Badajoz, próximo a Medellín, fechado hacia el siglo VII a.C. (José Ortega, comunicación personal, 2004; *vid. infra* n.º 23).

Su procedencia hispano-fenicia la confirma la iconografía de dos palmetas superpuestas, motivo habitual en el arte fenicio que simboliza el Árbol de la Vida (Decamps, 1954: n.º 405, 872, 831; Barnett, 1957: 138 y s., S50; Mallowan y Herrmann, 1974: láms. 28-29; etc.), como en el sello de oro de un anillo de plata de una sepultura púnica de Cerdeña (Perrot y Chipiez, 1885: 644, fig. 444) y en el escarabeo citado de El Palomar. La estilización de las palmetas de este escaraboide ebúrneo de Medellín, reducidas a un semicírculo de extremos enroscados, como simplificación extrema del “Árbol de la Vida”, recuerda otras piezas hispano-fenicias como la placa M11 de Medellín, que pudiera proceder del mismo taller, de inspiración nord-siria (Almagro-Gorbea, e. p.).

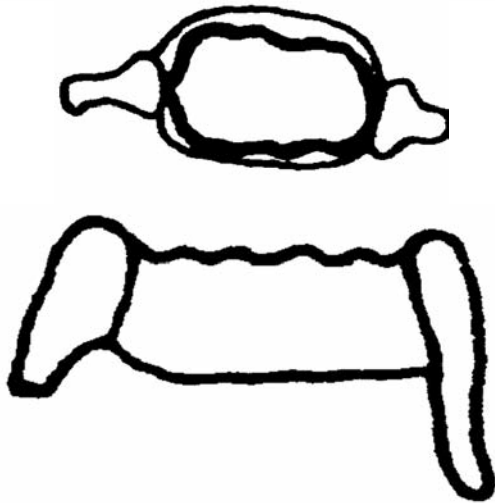


FIG. 15. Anillo de hierro con chatón de escarabeo perdido ME6, de Medellín.

Conclusión: Se trata de un escaraboide en marfil de taller hispano-fenicio, fechable a mediados del siglo VII a.C.

2.14. Medellín ME5. Escarabeo? perdido de un anillo de hierro con chatón 85C/17-17 (Fig. 14)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º n.c.

Descripción: Anillo de hierro fragmentado, pues sólo se conserva el chatón o cabujón elipsoidal, en el que debió ir un escarabeo o escaraboide.

Dimensiones del chatón: Longitud: 1,1 cm; Anchura: 0,6 cm.

Contexto y cronología: Hallado en una tumba en urna con los restos de un niño de 2-3 años, con una urna caliciforme y una pieza de taracea como ajuar.

Bibliografía: Inédito.

Cronología: La tumba se fecha c. 650-600 a.C.

Paralelos: Este tipo de anillos es de origen oriental y son frecuentes en contextos fenicios y orientalizantes (Nicolini, 1991: 349 y s., láms. 76-86), aunque son excepcionales las piezas de hierro. En la Península Ibérica aparecen desde inicios del siglo VII a.C. (*id.*, 1991: 349 y s.), en Cádiz (M.^a J. Almagro-Gorbea, 1986: láms. 7 a 9), Extremadura (Almagro-Gorbea, 1977: láms. 28-32), Ibiza (M.^a J. Almagro-Gorbea, 1986: lám. 76, n.º 245), etc.

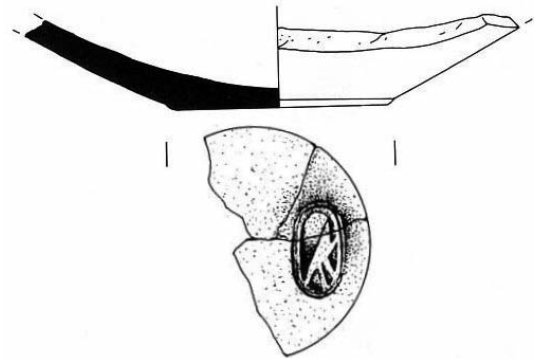


FIG. 16. Impronta de escarabeo sobre cerámica NE1, del oppidum de Medellín.

2.15. Medellín ME6. Escarabeo? perdido de un anillo de hierro con chatón 85C/17-18 (Fig. 15)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º n.c.

Descripción: Anillo de hierro fragmentado semejante al anterior. Sólo conserva el chatón o cabujón elipsoidal, en el que debió ir un escarabeo o escaraboide.

Dimensiones del chatón: Longitud: 1,3 cm; Anchura: 0,8 cm.

Contexto y cronología: Véase la pieza anterior.

Bibliografía: Inédito.

Paralelos: Véase la pieza anterior.

2.16. Medellín ME7. Impronta de escarabeo sobre cerámica 1991/UE 8 (Fig. 16)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º n.c.

Descripción: Impronta de un escarabeo estampillado sobre la parte exterior de la base de un plato gris. Es de forma oval rodeado de un reborde en cuyo interior se aprecia la figura esquemática de un ave, probablemente un halcón posado hacia la derecha.

Dimensiones del chatón: Longitud: 2,8 cm; Anchura: 1,4 cm.

Contexto y cronología: Aparecido en la UE 8, del Corte 2 abierto al Norte del oppidum en la campaña de 1991.

Cronología: La UE 8 del Corte 2 se fechó en la primera mitad del siglo VI a.C. (Almagro-Gorbea y Martín Bravo, 1994: 112 y 116).

Bibliografía: Almagro-Gorbea y Martín Bravo, 1994: 110, fig. 17,1.

Comentario: Esta impronta documenta el uso de los escarabeos en la vida real de Medellín durante el periodo orientalizante, pues prueba la función real del escarabeo usado para marcar un plato como símbolo de propiedad, al margen de su carácter religioso y mágico constatado por su aparición en necrópolis y santuarios.

2.17. Aliseda AL1. Escarabeo de amatista (Fig. 17)

Lugar de conservación: Museo Arqueológico Nacional, Inv. n.º 28571.

Dimensiones: Long.: 31 mm; Ancho: 21 mm; H: 12 mm; Long. anillo: 43 mm.

Material: Escarabeo de amatista.

Descripción: Escarabeo con su engarce de oro de tipo IIa de Quillard (1987: 119, lám. XXXI, n.º 8). Su esquema dorsal corresponde al tipo IVb de Vercoutter (1945: 72), con el tórax definido por una doble línea y mostrando élitros bien definidos.

El engarce no permite apreciar si la escena del reverso estaba enmarcada por la línea continua habitual en estas piezas. En ella aparecen dos figuras divinas enfrentadas entronizadas con la mano izquierda levantada en la posición del orante (cf. Benichou-Safar, 2004), mientras que con la derecha sostienen un bastón coronado por una hoja o una lanza. En el centro, se eleva un pilar rematado por una palmeta coronada por el disco solar alado, a modo de Árbol de la Vida, flanqueado por dos grifos rampantes alados en composición heráldica.

Las divinidades, quizás barbadas, visten túnica larga ceñida que llega hasta los pies y portan una diadema quizás rematada en el úreo real egipcio (García Martínez, 2001: 181).

La escena se apoya en un posible signo *nb* con su interior rayado verticalmente, convención iconográfica utilizada para indicar el mundo mítico.

Procedencia: Forma parte del Tesoro de Aliseda, hallado hacia 1920 y que se interpreta como una tumba regia orientalizante femenina (Almagro-Gorbea, 1977: 219 y ss.).

Cronología: El Tesoro de Aliseda se fecha en el último cuarto del siglo VII a.C. (Almagro-Gorbea, 1977: 220) o muy a inicios del VI a.C. Esta fecha corresponde con la iconografía fenicia marcadamente egipcizante de esta pieza, que puede ser

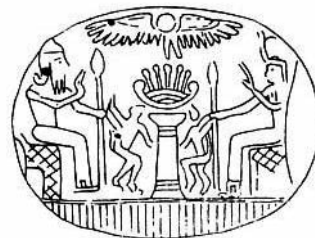


FIG. 17. Gran escarabeo de amatista AL1, del Tesoro de Aliseda.

considerada uno de los más antiguos escarabeos fenicios hallados en la Península Ibérica.

Paralelos y comentario: La representación de una divinidad barbada entronizada sosteniendo en sus manos una lanza o cetro floral es típica de los escarabeos egipcizantes hallados en ambientes fenicios a partir del siglo VI a.C., como evidencian las piezas

con esta iconografía procedentes de Ibiza (Boardman, Astruc y Fernández, 1984: 46, láms. XII, n.º 68 y XIII, n.º 69-70), Cartago (Vercoutter, 1945: 216-218, 222-223, n.º 559, 564, 566, 584 y 586), Tharros (Gubel, 1987: 180-181, 199, n.º 140-143, pl. XXVII, n.º 140, XXVIII, n.º 141-143 y XL n.º 153), Cerdeña sin procedencia (Gubel, 1980: 11, pl. II, 1-2), Chipre (Gubel, 1987: 42, pl. VI, n.º 12) y Tiro (*id.*, 39-40, n.º 6, pl. IV, n.º 6).

Pero estos ejemplos más tardíos ya no ofrecen la representación enfrentada de dos divinidades, propia

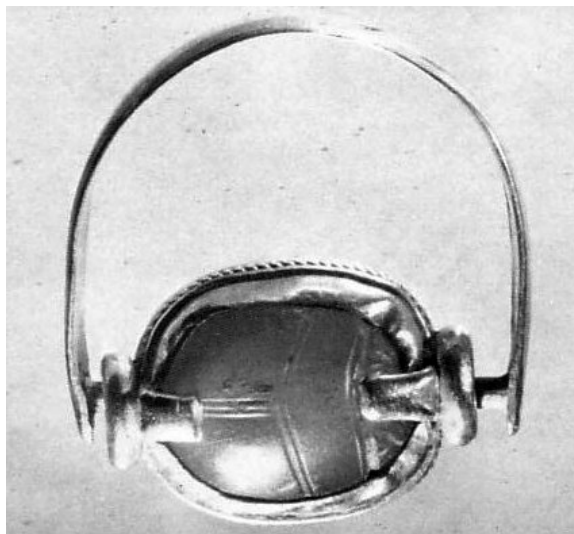


FIG. 18. Escarabeo de cornalina AL3 del Tesoro de Aliseda.

de la tradición iconográfica egipcia, muy frecuente con esfinges o grifos enfrentados en posición heráldica (García Martínez, 2001: 182). Un paralelo próximo del Árbol de la Vida rematado en una palmeta y coronado con el disco solar alado, pero flanqueado por cabras rampantes, es la impresión de un sello de Acre de la Edad del Hierro III, del siglo VI a.C. (Keel y Üehlinger, 1998: 377-378, fig. 362), cronología que coincide con la otorgada a esta pieza.

García Martínez (2001: 182) explica el carácter dual de la divinidad por motivos de simetría o por representar a Baal y Melqart. Pero la representación dual de la divinidad podría ser una alusión al dios El, una de cuyas características es, precisamente, su carácter doble (López Pardo, 2006: 156-157), lo que permite identificarlo en otro escarabeo de este tesoro (*id.*: 164-165; cf. Marín Ceballos, 1979-1980: 218-219). Estas características y su elevada cronología hacen que esta pieza pueda considerarse la más antigua de la serie de escarabeos fenicio-púnicos egiptizantes del Mediterráneo central y occidental.

Bibliografía: Mérida, 1921: 27, n.º 12; Blázquez, 1975: 131, láms. 45B-47B, fig. 36; Almagro-Gorbea, 1977: 208, lám. XXVIII; García Martínez, 2001: 180-182, láms. II, 38.01, X-XI.

2.18. Aliseda AL3. Escarabeo de cornalina (Fig. 18)

Lugar de conservación: Museo Arqueológico Nacional, Inv. n.º 28572.

Dimensiones: Long.: 19,5 mm; Ancho: 8,5 mm; H: 8,5 mm; Diám. anillo: 22 mm; Peso anillo: 11,3 g.

Material: Escarabeo de cornalina rojiza montado en anillo de oro.

Descripción: Escarabeo de tipo IVc de Vercoutter (1945: 72), con tórax definido mediante doble línea y élitros marcados con tres líneas, quedando los extremos cubiertos por un chatón giratorio con decoración trenzada en el lateral (García Martínez, 2001: 183).

El reverso ofrece una figura tetráptera con doble cabeza hacia delante y atrás, con ojos y nariz indicados por leves puntos, ambas tocadas con la doble corona. Aparece en un trono con patas en forma de garra de animal.

La figura adelanta su brazo izquierdo en el que sostiene el signo *ankh* egipcio, mientras que el derecho reposa en uno de los laterales del trono.

Las alas están estructuradas en dos secciones separadas por una línea longitudinal, siguiendo el

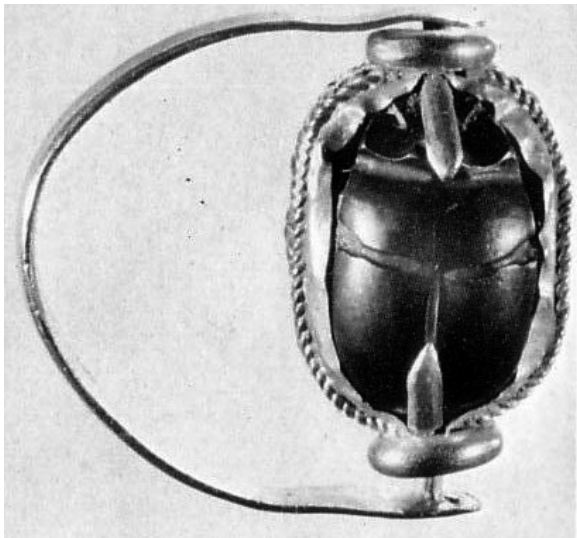
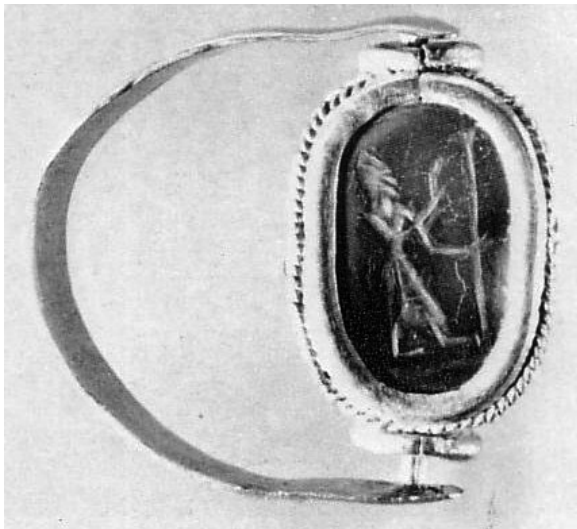


FIG. 19. Escarabeo de jaspe AL2 del Tesoro de Aliseda.

patrón de esquematización sirio-palestino. Los espacios libres delante y detrás de la figura y en la parte superior izquierda quedan ocupados por tres flores de lotos muy esquematizadas. Toda la escena quedaría rodeada por una línea incisa que sólo se observa en la parte delantera y trasera al quedar oculta por la montura.

Procedencia: Igual que pieza anterior.

Cronología: Igual que pieza anterior.

Paralelos y comentario: Se trata de un escarabeo de un taller sirio-fenicio del siglo VII a.C., como

indica el carácter monstruoso de la divinidad con doble cabeza, que recuerda el dios infernal monstruoso de Pozo Moro (Almagro-Gorbea, 1983: 197 y s., lám. 23:C).

Marín Ceballos (1979-1980: 218-219) interpreta esta figura divina como representación del dios El-Kronos, dada su iconografía dual y entronizada con corona regia y carácter celeste a juzgar por las alas.

Esta divinidad también se identifica en Occidente con el dios cartaginés Baal-Hammon (Xella, 1991, *passim*), que pudiese ser la divinidad representada en este escarabeo.

Bibliografía: Mérida, 1921: 27, n.º 13; Blázquez, 1975: 133; Almagro-Gorbea, 1977: 208, lám. XXIX,1-3, lám. XXIX:4-6; García Martínez, 2001: 183-185, láms. II, 38.03, X-XI.

2.19. Aliseda AL2. Escarabeo de jaspe (Fig. 19)

Lugar de conservación: Museo Arqueológico Nacional, Inv. n.º 28573.

Dimensiones: Long.: 19,5 mm; Ancho: 13 mm; H: 8 mm; Diámetro anillo: 21 mm; Peso *id.*: 9,5 g.

Material: Jaspe verde muy oscuro con montura de oro giratoria que se inserta en un anillo de sección de centa del mismo metal (García Martínez, 2001: 182).

Descripción: Escarabeo con esquema dorsal del tipo IV de Vercoutter (1945: 71), con cabeza y élitros bien definidos por una doble línea.

El reverso representa una figura masculina dentro de un óvalo lineal, que debe considerarse una divinidad que marcha hacia la derecha vestida con falda amplia por debajo de la rodilla y tocada con una tiara. Ofrece la mano derecha adelantada con gesto de orante, mientras que la izquierda sostiene un cetro rematado por una flor de loto muy estilizada.

Procedencia: Igual que pieza anterior.

Cronología: Igual que pieza anterior.

Paralelos y comentario: Este escarabeo puede considerarse obra de un taller fenicio de fines del siglo VII o inicios del VI a.C.

Según García Martínez (2001: 182), se trata de la representación de Baal de pie, menos frecuente que entronizado, pero con paralelos en Ibiza, Cerdeña (Gubel, 1980: 11, pl. 11:1-2), Cartago y Kitión (*id.*: lám. II:3-4). El cetro que lleva es similar al que sostiene la divinidad representada con más calidad en algunos escarabeos de Ibiza (Boardman, Astruc y Fernández, 1984: n.º 67, lám. XII).

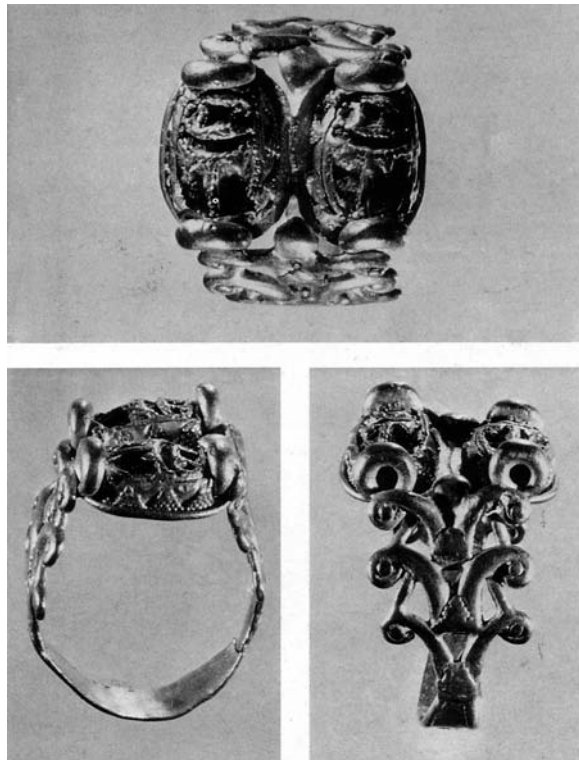


FIG. 20. Sortija con dos escarabeos de pasta de vidrio AL4, del Tesoro de Aliseda.

Bibliografía: Mérida, 1921: 27, n.º 14; Blázquez, 1975: 133; Almagro-Gorbea, 1977: 209, lám. XXIX,4-6; García Martínez, 2001: 182-183, láms. II,38.02, X-XI.

2.20. Aliseda AL4. Sortija con dos escarabeos de pasta de vidrio (Fig. 20)

Lugar de conservación: Museo Arqueológico Nacional, Inv. n.º 28576.

Dimensiones: Long.: 16,5 mm; Ancho: 9 mm; Diám. del anillo: 25 mm; Peso anillo: 8,5 g.

Material: Pasta de vidrio engastada en oro.

Descripción: Dos escarabeos de pasta azul cuya cara inferior queda oculta dentro del cabujón en el que están engastados y cuyas líneas de la cabeza y de los dos élitros del dorso se han resaltado por medio de granulado. Ambos cabujones ofrecen triángulos de granulado en los laterales y quedan montados en un anillo con sendos Árboles de la Vida formados por triples dobles volutas.



FIG. 21. Sortija con dos escaraboides de pasta de vidrio AL5, del Tesoro de Aliseda.

Procedencia: Igual que pieza anterior.

Cronología: La cronología de estas piezas se ha situado en un momento avanzado del siglo VII a.C. (Blanco Freijeiro, 1956: 46; Blázquez, 1975: 134; Almagro-Gorbea, 1977: 220 y s.), pero Nicolini (1990: 363) data el tesoro ya a fines del siglo VI a.C.

Bibliografía: Mérida, 1921: n.º 27; Blanco Freijeiro, 1956: 44-45, fig. 60; Blázquez, 1975: 134; Almagro-Gorbea, 1977: 209, lám. XXXI; Nicolini, 1990: 362-363, lám. 83, n.º 129; García Martínez, 2001: 185, n.º 38.05, lám. XIII.

Comentario: Este anillo con el doble escarabeo de pasta azul y granulado puede compararse por su montura con las piezas de Aliseda AL5 y AL6, que ofrecen la misma iconografía del Árbol de la Vida formado por volutas contrapuestas. Esta montura

indica que las tres piezas podrían proceder de un mismo taller hispano-fenicio (Nicolini, 1990: 217), quizás ubicado en Cádiz. Los escarabeos de pasta de vidrio azul pueden considerarse importación fenicia o egipcia, pero es difícil saberlo pues no se puede examinar el sello. Blanco Freijeiro (1956: 46) señaló para estos anillos prototipos de estilo menos jugoso en Siria y Chipre.

En cualquier caso, estas piezas, más que escarabeos propiamente dichos, son una adaptación del escarabeo como elemento del anillo, pero que carece de la función esencial de sello, aunque conserva su valor mágico característico.

2.21. Aliseda AL5. Sortija con dos escaraboides de pasta de vidrio (Fig. 21)

Lugar de conservación: Museo Arqueológico Nacional, Inv. n.º 28577.

Dimensiones: Long.: 16 mm; Ancho: 9 mm; Diám. anillo: 20 mm; Peso anillo: 8 g.

Material: Pasta de vidrio engastada en oro.

Descripción: Escaraboides de forma oval y sección plano-convexa con la cara inferior lisa. Están engastados en sendos cabujones y cubiertos por un reticulado de líneas de granulado, perdido en uno de los ejemplares. Ambos cabujones ofrecen el lateral trenzado y quedan montados en un anillo cuyo

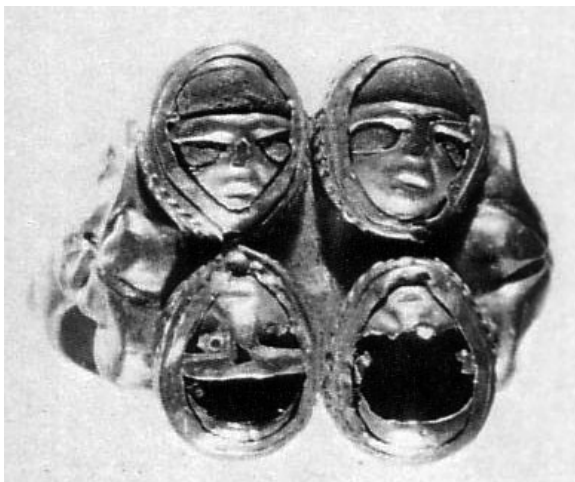


FIG. 22. Anillo con cuatro escaraboides de pasta de vidrio con forma de cabeza humana AL6, del Tesoro de Aliseda.

engarce ofrece sendos capiteles de volutas en forma de Árbol de la Vida.

Procedencia: Véase el anterior.

Cronología: Semejante a la pieza anterior.

Bibliografía: Mérida, 1921: n.º 18; Blanco Freijeiro, 1956: 44-45, fig. 61; Blázquez, 1975: 134; Almagro-Gorbea, 1977: 209, lám. XXXII,1-3; Nicolini, 1990: 363-364, lám. 84, n.º 130.

Comentario: Este anillo, como el anterior, debe incluirse por su técnica y montura con las piezas de Aliseda AL4 y AL6, pues ofrecen la misma iconografía del Árbol de la Vida formado por volutas contrapuestas, lo que indica que proceden del mismo taller hispano-fenicio (*vid. supra*). Sin embargo, el enrejado de estos escaraboides ofrece paralelos etruscos de fecha más tardía, como la pieza conservada en el British Museum (Marshall, 1907: n.º 702, lám. 18), que Cristofani y Martelli (1983: 317, fig. 275) fechan en el siglo IV a.C., aunque no parece que deba datarse después del 500 a.C.

2.22. Aliseda AL6. Anillo con cuatro escaraboides de pasta de vidrio con forma de cabeza humana (Fig. 22)

Lugar de conservación: Museo Arqueológico Nacional, Inv. n.º 28578.

Dimensiones: Long.: 19,5 mm; Ancho: 13 mm; H.: 8 mm; Diám. anillo: 21 mm.

Material: Pasta de vidrio engastada en oro.

Descripción: Anillo con cuatro escaraboides de forma oval y de sección plano-convexa y cara inferior probablemente lisa, aunque queda tapada por una chapa de oro. Están cubiertos en su parte central por una chapa de oro repujada, que deja exentos



FIG. 23. Escarabeo de marfil de El Palomar EPI.

rasgos faciales humanos, de las cejas, nariz y boca, quedando el contorno del cabujón reforzado por una línea de trenzado. Los cuatro escaraboides, contrapuestos dos a dos, quedan engastados en un Árbol de la vida en forma de doble voluta con un florón superior de forma triangular.

Procedencia: Véase el anterior.

Cronología: Puede considerarse de la misma cronología que las piezas anteriores.

Bibliografía: Melida, 1925: n.º 19; Blanco Freijeiro, 1956: 46; Blázquez, 1975: 134; Almagro-Gorbea, 1977: 209, lám. XXXII,3-6; Nicolini, 1990: 364-366, lám. 85.

Comentario: Este anillo procede del mismo taller hispano-fenicio que las piezas anteriores (*vid. supra*).

Blázquez (1975: 134) señala que las caras humanas son un motivo frecuente en joyas orientalizantes, pero la iconografía de estos escaraboides resulta excepcional en dicho ámbito y hace pensar en las “cabezas cortadas” de algunas joyas tardo-orientalizantes del Suroeste, como las del tesoro de La Martela en Badajoz (Berrocal, 1989; 1993: 144 y s., fig. 28a-d), con cabezas cortadas humanas que alternan con otras lobunas, de un esquematismo no alejado del que ofrecen estos escaraboides de Aliseda.

2.23. El Palomar EP1. Escarabeo de marfil (Fig. 23)

Lugar de conservación: Museo de Badajoz, Inv. n.º n.c.

Material: Escarabeo de marfil.

Descripción: Escarabeo de forma oval de sección semiesférica con la cara superior de aristas redondeadas. Presenta una perforación cilíndrica longitudinal.



FIG. 24. Escarabeo de Talavera la Vieja TV1.

Está decorado en su cara plana con dos capullos de loto contrapuestos, formado cada uno por una flor central realizada con trazos divergentes enmarcados entre sendas volutas laterales. Ambos capullos de loto quedan separados entre sí por dos círculos y dos trazos rectos acabados en una curva casi cerrada. Alrededor, una línea enmarca el motivo.

Dimensiones: Long.: 19 mm; Anch.: 13 mm.

Contexto arqueológico: Hallado en el poblado orientalizante de El Palomar, Badajoz.

Datación: El poblado de El Palomar se data en el siglo VII a.C., fecha que coincide con la del escaraboide de Medellín 85B-14-1b, datado c. 650 a.C., lo que confirma la datación de esta pieza hacia la segunda mitad del siglo VII a.C.

Bibliografía: Inédito (José Ortega y Javier Jiménez Ávila, comunicación personal que agradecemos).

Estilo y paralelos: Este escarabeo del poblado orientalizante de El Palomar es una imitación de los escarabeos fenicios producido por la eboraria hispano-fenicia (Almagro-Gorbea, 2007 e. p.).

La iconografía de doble loto contrapuesto puede interpretarse como un Árbol de la Vida esquematizado, como en la pieza de Medellín (*vid. supra*), si bien con los lotos contrapuestos. El Árbol de la Vida es un tema recurrente en la iconografía orientalizante (Decamps, 1954: n.º 405, 872, 831; Barnett, 1957: 138 y s., S50; Mallowan y Herrmann, 1974: láms. 28-29; etc.) y está bien documentado en marfiles hispano-fenicios (*vid. supra*), así como en otros escarabeos de Extremadura, como el amatista de Aliseda (*vid.*, n.º 17).

2.24. Talavera la Vieja TV1 (Fig. 24)

Lugar de conservación: Museo de Cáceres, Inv. n.º D-2994.

Dimensiones: Long.: 12 mm; Ancho: 9 mm; Peso: 0,9 g.

Material: Piedra cristalina, quizás anfíbolita o esteatita con recubrimiento vítreo de color verde casi perdido por completo.

Descripción: Escarabeo del tipo IVb de Newberry con clipeos abriéndose en abanico sobre una cabeza trapezoidal, tórax redondeado delimitado por una línea, élitros bien delimitados y patas bien marcadas.

En el reverso ofrece una figura femenina de rodillas que sostiene a un personaje infantil sentado que se chupa el dedo. Por debajo aparece una inscripción con los signos *nbyr*, *st* e *ib*.

Gamer Wallert (2000: 233) identifica la escena como “Isis y Horus”, mientras el resto de los signos formarían una criptografía cuya lectura sería “favorito de la dorada” (Isis/Hathor), traducción que aceptan López Grande y Velázquez (2006: 122), aunque estos autores (*id.*: 118) sugieren que la figura femenina puede representar a la diosa Renenutet, ya que no aparece con la iconografía propia de la diosa Isis.

Cronología: Gamer Wallert (2000: 233) indica una fecha de fabricación amplia, entre época ramésida y saíta (1100-600 a.C.), pero la sepultura en la que se halló se data c. 625-575 a.C., posiblemente en la parte final de esta horquilla cronológica, lo que coincide con el momento final de la fecha teórica de manufactura.

Bibliografía: Gamer-Wallert, 2000: 233; Celestino y Jiménez Ávila, 2004; Jiménez Ávila (ed.), 2006: 215; López Grande y Velázquez, 2006: 116, fig. 1:2, 115-122, figs. 1:1 y 2.

2.25. TV2. Talavera la Vieja 2 (Fig. 25)

Lugar de conservación: Museo de Cáceres, Inv. n.º D-2993.

Dimensiones: Long.: 17 mm; Ancho: 11 mm; Peso: 2,1 g.

Material: Esteatita.

Descripción: Escarabeo engastado en un chatón giratorio de plata que debió insertarse en un anillo del mismo metal. Su desgaste no permite reconocer el trabajo anatómico y puede tratarse de un escaraboide.

En la parte plana ofrece grabados varios signos jeroglíficos, transcritos como *mr(y) imn-r' m3't*: “amado de Amón-Re y Maat” (López Grande y Velázquez, 2006: 129) o el *praenomen* de Seti I, *Menmaat* (*ibidem*: 129), por su semejanza con otros ejemplos de la Península Ibérica como la pieza de la tumba 1047 de la necrópolis de Villaricos

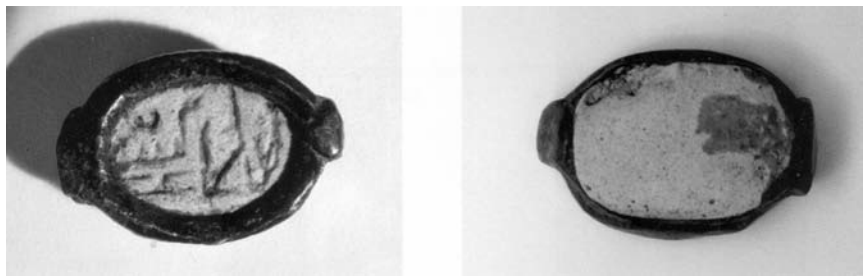


FIG. 25. Escarabeo de Talavera la Vieja TV.

(Padró, 1985: 6-8, n.º 23.04, lám. LXXI) y la del conjunto 82/18A de la necrópolis de Medellín (*vid.* n.º 11).

Cronología: Debe considerarse semejante a la pieza anterior, por lo que esta pieza y la de Medellín 82-18, con una inscripción muy similar, se amortizaron hacia el mismo momento en el paso del siglo VII al VI a.C.

Bibliografía: Celestino y Jiménez Ávila, 2004; Jiménez Ávila (ed.), 2006: 216; López Grande y Velázquez, 2006: 116, fig. 1:2, 122-129.

3. Tipología

Los escarabeos hallados en Extremadura son 21 piezas, en las que cabe incluir 4 sellos, 11 escarabeos

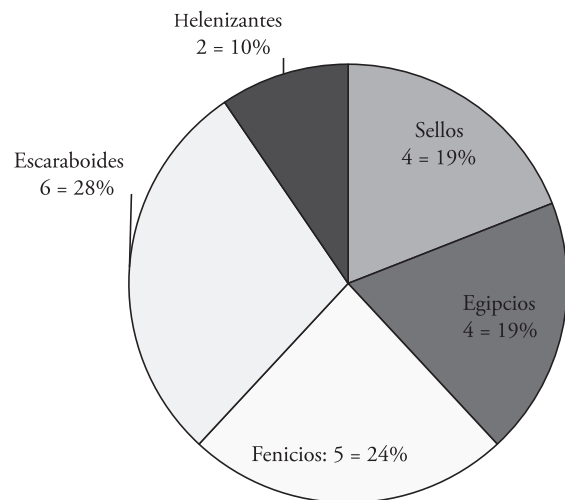


FIG. 26. Tipos de sellos y escarabeos hallados en Extremadura.

y 6 escaraboides, además de dos anillos de Medellín cuyo escarabeo se ha perdido (Fig. 26).

Esta tipología permite analizar en primer lugar las piezas consideradas como sellos. De ellos, 3 son de forma paralelepípeda, Cancho Roano 6, 7 y 8, y uno troncopiramidal, el de La Mata.

Estos sellos hallados en Extremadura ofrecen dificultad para su adscripción tipológica, pues se apartan de los talleres hasta ahora conocidos, no ya en la Península Ibérica, donde este tipo de piezas son casi desconocidas, pues sólo se conoce otro sello paralelepípedo procedente de El Juncal, en Montilla, Córdoba (López de la Orden, 1990: 110, n.º 33), sino que tampoco es posible adscribirlos a ninguno de los talleres identificados en el Mediterráneo.

Su forma geométrica es característica de los sellos sirios y de sus imitaciones del Periodo Geométrico a partir del siglo VIII a.C., aunque continuó siendo empleada en Oriente hasta el siglo VII o VI a.C. (Keel y Uhlinger, 1998: 316, fig. 310).

El único paralelo conocido en Hispania de este tipo de sello hallado en Cancho Roano sería el citado sello cúbico de serpentina verde procedente de Montilla, por desgracia muy desgastado, cuyo estilo, no muy alejado del de las piezas de Cancho Roano, ha sido atribuido al Periodo Geométrico griego. También cabría incluir en esta reducida serie el sello piramidal hallado en el palacio-fortín de La Mata, lugar próximo al de Cancho Roano, pues, a pesar de su deficiente documentación y de que su forma y estilo son ya diferentes a las piezas citadas (*vid.* n.º 9), podría ser considerado como una posible perduración de los sellos geométricos.

Estas piezas de Cancho Roano ofrecen cierto carácter geometrizable, como indicaría el gusto por animales esquematizados, la forma del carro, los personajes de cuerpos triangulares y la tendencia a componer en registros horizontales, así como el gusto por cuellos, cuernos y cuerpos esquemáticos. Por el contrario, el movimiento que ofrecen los personajes y su estilización curvilínea indican un ambiente orientalizante, como confirma la iconografía de los grifos. En consecuencia, este tipo de sellos de forma geométrica debieron llegar a Extremadura en un momento relativamente antiguo, a juzgar por sus motivos y su estilo tardo-geométrico de transición al orientalizante. La falta de paralelos fuera de Cancho Roano hace suponer que sean importaciones, quizás de origen o de inspiración siria, donde existen diversos talleres de este tipo de sellos que llegaron a

influir en los primeros productos de la Grecia Geométrica, aunque la tipología de las piezas no permite mayores conclusiones. En todo caso, la presencia de tres piezas en Cancho Roano y una cuarta en La Mata, que pudiera ser una imitación "local" relacionada con los sellos anteriores, indicaría una difusión temprana de este tipo de sellos en Extremadura, quizás introducidos desde el Periodo Geométrico, en relación con los últimos elementos protocoloniales que ofrecen las estelas extremeñas, algunas de estilo geométrico (Bendala, 1977; Celestino, 2001: 314), ya que, en todo caso, este tipo de sellos debe considerarse anterior a la generalización de los sellos sobre escarabeo, que se generalizaron en fechas posteriores, ya a partir del siglo VII a.C.

Tras los sellos comentados, cabe considerar los escarabeos propiamente dichos. De ellos, 4 son de tipo egipcio, 5 de tipo fenicio y 2 helenizantes. Los escarabeos de tipo egipcio proceden dos de Medellín, los ejemplares Medellín ME2 y ME3, y otros dos, de Talavera la Vieja, TV1 y TV2, en ambos casos poblaciones tartésicas de tipo urbano.

Estos escarabeos son de pasta blanca-amarillenta o de esteatita, pero han perdido la cobertura vítrea, que sólo conserva el de Talavera la Vieja, TV1. Los ejemplares de Medellín y el citado de TV1 son escarabeos de Tipo IV, con tórax y élitros marcados, mientras que el TV2 ofrece el dorso muy alterado, lo que impide su clasificación. Todos ellos ofrecen signos jeroglíficos perfectamente realizados y legibles, característicos de los talleres egipcios de Época Saíta, por lo que deben considerarse de manufactura egipcia. Estos productos fueron ampliamente difundidos por los fenicios a través del Mediterráneo, siendo los escarabeos característicos de los asentamientos fenicios de Occidente, desde Cartago (Vercoutter, 1945: 41 y s.) a Cerdeña (Boardman, 1987) y la Península Ibérica (Gamer-Wallert, 1978; Padró, 1978; García Martínez, 2001) de los siglos VIII al VI a.C.

Frente a los escarabeos egipcios, Extremadura ha proporcionado uno de los conjuntos más interesantes hallado en Hispania de escarabeos de tipo fenicio, formado por 5 piezas. En este grupo destacan los 3 escarabeos del Tesoro de Aliseda. De ellos, la pieza más importante es la labrada en una gran amatista con una representación de dos divinidades sedentes contrapuestas frente a un Árbol de la Vida en disposición central. Ofrece un esquema dorsal de tipo IVb de Vercoutter (1945: 50, fig. 2), con tórax definido por una doble línea y mostrando

bien los élitros, pero lo más característico de esta pieza es que está labrada en una gran amatista y que ofrece una iconografía de tipo sirio-fenicio egipciante, características que indican una fabricación en Fenicia en una fecha que cabe situar en torno al siglo VII a.C., por lo que parece ser uno de los más antiguos escarabeos fenicios hallados en la Península Ibérica. Con la pieza anterior deben relacionarse los escarabeos de Aliseda A12 y A13. El A12, de jaspe verde oscuro y de tipo IV de Vercoutter (1945: 71), ofrece una característica iconografía de Baal en pie, con buenos paralelos en el mundo fenicio-púnico, mientras que la pieza A13 muestra una divinidad bicéfala tetráptera entronizada, labrada sobre un escarabeo de cornalina roja, tipo IVc de Vercoutter (1945: 71), cuyas alas ofrecen una esquematización sirio-fenicia, lo que indicaría un taller no alejado en sus concepciones de las piezas anteriores, en especial de la de Aliseda A11, aunque su iconografía permitiría pensar en un origen en la zona Fenicia septentrional. Por ello, este conjunto de escarabeos de Aliseda ofrece marcada personalidad en el Mediterráneo Occidental, tanto por su riqueza como por representar un conjunto muy específico de escarabeos de producción oriental llegados hasta Extremadura hacia fines del siglo VII a.C., piezas que por dicho motivo destacan en el conjunto de todos los escarabeos hallados en Hispania.

Junto a las piezas de Aliseda cabe añadir otros tres escarabeos de muy probable fabricación fenicia. Dos proceden de Cancho Roano, CR1 y CR4. El primero es un escarabeo tipo IVb considerado de jade o lidita, de taller sardo y con una iconografía de Isis-Hathor amamantando a Horus niño, muy generalizada por el mundo púnico de Occidente, lo que confirma su casi segura procedencia sarda. El CR4, por el contrario, es de tipo dorsal IVa (Vercoutter, 1945: 71), con un ave de presa que ataca un cérvido, sin que sea posible establecer su taller de origen, mientras que la pieza de Medellín, ME7, corresponde a una impronta con una figura de halcón posado. Estas dos últimas piezas son mucho más sencillas y de aspecto tosco e incluso esquemático y una de ellas, la de CR4, incluso parece estar regrabada. Su iconografía, egipciante en un caso y de tipo oriental genérico en otro, concuerda con la tradición fenicia, pero, frente a las espléndidas piezas citadas de Aliseda y la de tipo fenicio-púnico sarda CR1, cabría plantearse si estos dos escarabeos, que parecen piezas menores, pudieran ser producciones hispano-fenicias siguiendo patrones orientales.

Los escaraboides hallados en Extremadura son en la actualidad 6 piezas. Tres de ellas proceden del Tesoro de Aliseda y ofrecen características relativamente semejantes, que hacen suponer que procedan de un mismo taller, bien sea hispano-fenicio o, como los escarabeos de dicho tesoro, de origen fenicio oriental, lo que parece más probable. Se caracterizan por ser piezas de pasta de vidrio azul engastadas en anillos con montura en forma del “Árbol de la Vida”. Dos de los escaraboides imitan al coleóptero, cuya superficie queda cubierta por filigrana en la que se recortan sus formas, mientras que la tercera pieza ofrece cuatro cabezas humanas cubiertas con la misma técnica, lo que deja abierta su posible interpretación como “cabezas cortadas” desde la perspectiva de la mentalidad celta de las gentes extremeñas a las que iba destinado.

Otro escaraboide procede de Cancho Roano, CR5. Se trata de un sello circular de pasta probablemente de procedencia púnica, pues su único paralelo procede de la necrópolis de Dermech, en Cartago. Esta pieza ofrece jeroglíficos egipcios interpretados como elementos iconográficos, probablemente como Isis-Astart y el halcón de Horus.

Los escaraboides de Medellín son dos. El escaraboide ME1 es de pasta, pero no conserva señales del sello, si es que lo tuvo, lo que impide mayor precisión tipológica. Por el contrario, la pieza de Medellín ME4 es un escaraboide de marfil que puede relacionarse con la pieza procedente del próximo poblado de El Palomar, que, además de la misma materia ebúrnea, ofrece una iconografía similar a base de dos flores de loto superpuestas como representación del “Árbol de la Vida”. Esta similitud de material e iconografía hace suponer que sean piezas procedentes de un taller hispano-fenicio, pues los escarabeos de marfil son raros en el Mediterráneo.

Por último, cabe hacer referencia a los escarabeos de tipo helenizante, formados por sólo dos piezas, ambas procedentes de Cancho Roano, CR2 y CR3. El escarabeo CR2 es de jaspe y ofrece un carro con su auriga, lo que permite incluirlo en un reducido grupo de escarabeos procedentes de Tharros, que desarrollaría este tema del clasicismo tardío al servicio de las élites sociales, púnicas e indígenas, entre las que gozaría de gran aprecio. Lo mismo cabría considerar para la pieza CR3, igualmente sarda y con la figura de un guerrero armado, otro tema apreciado por las élites guerreras, hecho que ayuda a comprender la aparición de ambos escarabeos en

el palacio-fortín de Cancho Roano, cuya ideología confirma la panoplia hallada en su interior (Almagro-Gorbea, Domínguez de la Concha y López Ambite, 1990: 279, fig. 16).

En conclusión, la tipología de estas piezas de procedencia extremeña, en concordancia con su cronología, ofrece una clara evolución desde los sellos geométricos de tipo oriental hasta las piezas más recientes de estilo helenizante. Sin embargo, todos los tipos y en todas las épocas los talleres de procedencia parecen ser fenicio-púnicos, lo que denota una evidente continuidad de las corrientes comerciales que traerían estos objetos hasta Extremadura, a pesar de que en ellos se reflejan los cambios de gusto e ideológicos ocurridos en el Mediterráneo que se traslucen en las variaciones tipológicas señaladas.

4. Cronología

A partir de los contextos arqueológicos en los que se amortizan los escarabeos egipcios, egipizantes y sellos hallados en Extremadura, se pueden distinguir dos momentos cronológicos.

El primero se enmarca dentro del Periodo Orientalizante, entre mediados del siglo VII y fines del VI a.C., según se desprende de aquellas piezas con contexto arqueológico preciso, ya que aparecen asociadas a elementos propios de las fases I y II de la necrópolis de Medellín.

Por su parte, un segundo momento se debe fechar en torno a la segunda mitad del siglo V a.C., ya que aparecen asociadas a cerámica ática de dicha cronología en los yacimientos de Cancho Roano (Gracia, 2003, 2005) y La Mata de Campanario (Rodríguez Díaz [ed.], 2004: 258 y s.).

4.1. Periodo Orientalizante

Lo más característico de las piezas de este periodo es que son todas producciones egipcias, salvo las de Aliseda, que constituyen en la actualidad los primeros escarabeos de producción oriental conocidos no sólo en Extremadura sino en la Península Ibérica.

Las piezas de contexto más antiguo son los escaraboides 70/11-3 y 85B/14-1b de la necrópolis de Medellín, fechados ambos entre 650-625 a.C. (Almagro-Gorbea *et al.*, 2006: 71; *id. et al.*, 2008:*). El primero de ellos se asocia a una urna gris, un

cuchillo de hierro de hoja curva y una fibula de doble resorte (*id.*: fig. 73), mientras que el segundo apareció con dos clavitos y algunos fragmentos no reconocibles de marfil (*id.*: fig. 214).

De fines del siglo VII a.C. o muy inicios del VI, serían los dos escarabeos hallados en la necrópolis de Talavera la Vieja, ya que se asocian a platos de cerámica gris con carena alta, un *pthos*, fibulas de doble resorte, broches de cinturón tartésicos y brazaletes acorazonados (Jiménez Ávila, 2006: figs. 2-3; Salgado, 2006: figs. 1-2 y 4-6), todos ellos elementos típicos de la fase I de la necrópolis de Medellín.

En el primer cuarto del siglo VI a.C. habría que situar la pieza hallada en el poblado de El Palomar en Oliva de Mérida, donde se documentan también broches de cinturón tartésicos, fibulas de doble resorte, de tipo Alcores y de resorte bilateral y brazaletes acorazonados (Rovira *et al.*, 2005: fig. 1), pero en el que aún no aparecen fibulas anulares hispánicas, lo que precisa su cronología con anterioridad a mediados del siglo VI a.C.

En la primera mitad del siglo VI a.C., quizás ya a inicios del segundo cuarto, habría que fechar los escarabeos y escaraboides del tesoro de Aliseda, según se desprende de algunas de las cerámicas asociadas al mismo, como el borde de un cuenco gris de casquete esférico y borde engrosado al interior (Almagro-Gorbea, 1977: fig. 79:3) y el de un *pthos* de cuello curvo y borde exvasado (*ibidem*: fig. 79:5), forma posterior a los de cuello más vertical, del siglo VII a.C. Dicho tesoro fue fechado con anterioridad a mediados del siglo VII a.C. por Blázquez (1975: 134), en el último cuarto de dicha centuria por Almagro-Gorbea (1977: 220), mientras que Blanco (1956: 46) lo dató en el siglo VI a.C. a partir de los anillos del tesoro, datación que también defiende Nicolini (1990: 216-217), en concreto a fines de dicha centuria, a partir de la tecnología de fabricación de algunas de las piezas del tesoro.

También de este momento es la impronta de escarabeo aparecida en la UE 8 del Corte 2 de la campaña de 1991 en el *oppidum* de Medellín (Almagro-Gorbea y Martín Bravo, 1994: 112 y 116, fig. 17:1). La tipología de los platos grises, con base plana y carena alta (*id.*: figs. 17-18), corresponde a la fase I de la necrópolis de este poblado, como su asociación a cerámica pintada de tipo Medellín (*id.*: fig. 18:11) y a un borde de ánfora de tipología fenicia de fines del siglo VII o inicios del VI a.C. (*id.*: fig. 18:7).

Por su parte, el escarabeo 82/18A+85B/18-1 de Medellín no posee materiales asociados que permitan fijar con precisión su cronología, pero procede de un *bustum* y la tipología del plato de barniz rojo fenicio asociado permite fechar su deposición c. 625-600 a.C., mejor que en la primera mitad del siglo VI a.C.

Más tardío es el escarabeo de Medellín 70/19-4, aparecido en un *bustum* de la necrópolis de Medellín con una fíbula de anular hispánica, un cuchillo de hierro de hoja curva, una cuenta de collar de pasta vítrea y una copa de pie alto cuyo perfil imita los platos fenicios de barniz rojo con decoración de pintura de bandas (Almagro-Gorbea *et al.*, 2006: fig. 89), elementos que han permitido fechar la amortización de la pieza en el último cuarto del siglo VI a.C.

4.2. Periodo Postorientalizante

Frente al periodo anterior, en el Periodo Postorientalizante se observa la práctica desaparición de las producciones egipcias, representadas únicamente por uno de los escarabeos de Cancho Roano, sustituidas por las de producción e iconografía púnica y helenística, junto a las que perduran los sellos de origen oriental.

El Periodo Postorientalizante se inicia con posterioridad a fines del siglo VI a.C., poseyendo en Extremadura una personalidad cultural propia que se materializa en una continuación del mundo orientalizante hasta su desaparición en torno al 400 a.C., cuando la región se incluye dentro del ámbito “céltico” peninsular (Berrocal, 1992; Rodríguez Díaz, 1995).

A este momento se atribuyen los escarabeos de Cancho Roano y el sello de La Mata. Del primero de ellos procede la pieza con la iconografía de Isis amamantando a Horus tan característica de las producciones de la glíptica púnica del siglo V a.C., pero también los escarabeos con representaciones de jinetes o carros, más características de producciones de ámbito etrusco o griego, pero igualmente producidos en talleres sardos.

A ellos, habría que añadir los sellos cúbicos de origen sirio, que parecen tratarse de una perduración desde época geométrica. Estas últimas piezas deben considerarse probablemente herencia familiar, ya que se amortizan en una fecha casi tres siglos posterior a la de su fabricación, fenómeno que también se documenta en La Mata.

Como ya se ha señalado, la amortización de todas estas piezas debe situarse en torno al 410 a.C., según evidencia la cerámica griega hallada en ambos yacimientos (Gracia, 2003; *id.*, 2005; Rodríguez Díaz [ed.] 2004: 258 y s.). En efecto, el estilo de las cerámicas áticas de figuras rojas halladas en Cancho Roano se encuadra en el último tercio del siglo V a.C., con piezas de barniz negro como las copas Cástulo, las de tipo *stemless large plain rim* y otras sobrepintadas como los escifos del *Grupo de Saint Valentin* (Gracia, 2005: 1187, fig. 3). Por su parte, en La Mata de Campanario, las piezas documentadas pertenecen al mismo grupo tipológico (Rodríguez Díaz [ed.], 2004: 258 y s.), lo que sugiere el mismo momento para la destrucción y abandono de ambos yacimientos.

5. Dispersión

A pesar del escaso número de piezas documentadas y de los vacíos existentes en la investigación, que pueden haber distorsionado la visión que tenemos, cabe realizar varias observaciones acerca de la distribución en Extremadura de la glíptica en el Periodo Orientalizante.

Estas producciones se concentran principalmente al sur del Guadiana y en los vados de dicho río, pues 13 de las 21 piezas aparecen en dicha zona, mientras que sólo ocho se han hallado al norte de dicho río, reflejando así el mayor influjo orientalizante en dicha zona y su disminución a medida que se penetra hacia el Norte.

Si se analizan los tipos de yacimiento, las piezas aparecen en los principales centros urbanos de la región en los siglos VII-VI a.C., como Medellín (Almagro-Gorbea, 1977: 415 y s.; Almagro-Gorbea y Martín Bravo, 1994) y Talavera la Vieja (Jiménez Ávila, 2006), pero también en Aliseda (Rodríguez Díaz y Pavón, 1999). En su mayoría proceden de sepulturas, bien de tumbas planas en Medellín (Almagro-Gorbea *et al.*, 2006) y Talavera la Vieja (Jiménez Ávila, 2006) o de una tumba aristocrática o regia en el caso de Aliseda (Almagro-Gorbea, 1977: 203 y s.).

En todos estos yacimientos se documentan únicamente escarabeos de tipo egipcio y fenicio, además de escaraboides, patrón que contrasta con la distribución de los sellos geométricos y de los escarabeos griegos, todos ellos concentrados en los palacios de

Cancho Roano y La Mata de Campanario. Esta concentración de sellos en ambos palacios debe relacionarse con su uso en labores administrativas propias de dichos centros, un elemento bien conocido en el mundo oriental y, más a Occidente, también en Cartago (Bergès, 1998: 113-114), función que explica el fuerte desgaste por uso que ofrecen.

La ruta tradicional de penetración desde el bajo Guadalquivir al sur de Extremadura fue la Vía de la Plata, fosilizada en época romana (Roldán, 1971). Se trata de una vía tradicional en uso al menos desde la Protohistoria, como demuestra la concentración en ese eje norte-sur de la mayoría de los hallazgos orientalizantes extremeños (Álvarez y Gil, 1988) que proseguía hasta la Meseta Norte. No obstante, Pellicer (2000: 99-100) ha señalado la dificultad de tránsito a través de Sierra Morena, considerando que la Vía de la Plata pertenece ya a época romana, no pudiéndose retrotraer su cronología a época protohistórica, prefiriendo dicho investigador explicar la penetración de los influjos orientalizantes desde el Atlántico a través de los valles de los ríos Guadiana y Guadalquivir (*vid. infra*).

Sin embargo, los hallazgos de Cancho Roano, La Mata de Campanario, Medellín y Aliseda parecen reflejar el trazado de la vía orientalizante que desde *Corduba* atravesaba Sierra Morena y que por *Iulipa* y *Artigi* seguía hasta Medellín-*Conisturgis* y cruzaba Extremadura (Almagro-Gorbea *et al.*, 2008). Esta vía es la misma que la posterior romana recogida en el Itinerario de Antonino (*It. Ant.* 415,3-416,3, *vid.* Roldán, 1975: 62-63), que cruzaba el rico distrito minero de Cerro Muriano y atravesaba la comarca de los Pedroches hasta alcanzar el valle del Guadiana en la zona de Medellín, ruta reconocida por Almagro-Gorbea (1977: 12 y s.) y Pellicer (2000: 100) como la más adecuada para atravesar Sierra Morena.

Dicha vía de comunicación estaba ya activa a lo largo del Bronce Final como demuestra la gran similitud de las estelas de guerrero documentadas en los alrededores de Córdoba con las halladas en el alto valle del Zújar (Galán, 1993: 50 y s.; Celestino, 2001: 95 y s., fig. 16) y la presencia de cerámica con decoración de botones de bronce a ambos lados de Sierra Morena (Torres, 2001: 277, fig. 1). La continuación de esta vía se proyecta hacia el NW hasta alcanzar Aliseda, situada ya en el área de los ricos yacimientos de estaño del norte de Extremadura y las Beiras portuguesas.

Finalmente, en los últimos años se ha defendido que la orientalización de Extremadura se produjo desde la costa atlántica portuguesa, concretamente desde la zona de la desembocadura del Tajo y del Sado (Pellicer, 2000; Arruda, 2005), donde se atestigua la presencia de factorías fenicias, como Abul (Mayet y Tavares da Silva, 1993, 2000), fundada en el último cuarto o último tercio del siglo VII a.C., y donde se sitúan importantes yacimientos orientalizantes, como Alcacer do Sal (Tavares da Silva *et al.*, 1980-1981; Arruda, 2002: 64 y s.), Quinta de Almaraz (Barros *et al.*, 1993; Arruda, 2002: 102 y s.), Lisboa (Amaro, 1993; Arruda, 2002: 113 y s.) y la Alcáçova de Santarém (Arruda, 1993; 2002: 137 y s.).

De hecho, en esta zona se han hallado varios escarabeos, como los de Alcacer do Sal (Gamer-Wallert, 1978: 104-107, figs. 30-31, lám. 28:a-d; García Martínez, 2001: 169-175, láms. II:36.02-36.05 y X:36.02-36.05), Almada (Cardoso, 2004: fig. 173:3) y Porto do Sabugueiro, Muge (Gamer-Wallert, 1978: 108-109, fig. 34; García Martínez, 2001: 176-178, láms. II:37.01-37.02 y X:37.01-37.02), todos ellos en la desembocadura de los dos ríos antes mencionados, lo que podría constituir la vía de llegada hacia Extremadura, pero los sellos de Cancho Roano y los escarabeos fenicios de Aliseda carecen de paralelos en Portugal, lo que indicaría una vía de llegada diferente.

Un último aspecto que conviene señalar es cómo los yacimientos que han proporcionado la práctica totalidad de las piezas se sitúan en importantes lugares de paso en las vías de comunicación orientalizantes (Almagro-Gorbea *et al.*, 2008), ya se trate de vados fluviales, como Medellín y Talavera la Vieja, o puertos de montaña, como Aliseda, lo que trasluce el interés de las poblaciones locales por el control del territorio y las más importantes vías de paso, en un periodo en que se expande el comercio e intercambio controlado desde los focos tartésicos del Bajo Guadalquivir y la ciudad fenicia de *Gades*.

En concreto, las piezas de Medellín y Talavera la Vieja podrían estar indicando una vía norte-sur, paralela al trazado romano de la vía de la Plata, que comunicaría el valle del Guadiana con el norte de la Meseta a través de la Sierra de Gredos. Pero es igualmente destacable como los elementos de glíptica documentados hasta el momento en Extremadura no sobrepasan en el siglo V a.C. la comarca de la Serena, lo que puede reflejar la creciente vinculación de las áreas del norte de Extremadura con la Meseta a partir de esos momentos.

6. Iconografía

La iconografía que ofrecen los 21 escarabeos y sellos procedentes de Extremadura ofrece indudable interés. El significado y la capacidad de comprensión de la iconografía es un tema que ha sido muy debatido en los últimos años, al considerarse de manera tópica que la iconografía y los objetos traídos por los fenicios tenían un valor exclusivamente “mágico” y como adorno, sin que sus adquirientes fueran capaces de comprender su verdadero significado religioso e ideológico. Sin embargo, frente a esta postura, las recientes investigaciones en Oriente (Keel y Ühlinger, 1998) y en la Península Ibérica (Almagro-Gorbea, 2002; *id.* 2005) han demostrado la perfecta comprensión del significado de los símbolos e imágenes del repertorio orientalizante tanto por los fenicios como por las poblaciones indígenas que los adquirían, ya que constituía un verdadero lenguaje gráfico.

En los escarabeos extremeños actualmente conocidos se han identificado hasta 37 motivos iconográficos (*vid.* Apéndice I), ya que alguna de las piezas, como los sellos o los escarabeos más complejos, pueden ofrecer más de un motivo y, además, algunos motivos, como los jeroglíficos con nombre de un faraón, se han contabilizado de dos maneras, por su iconografía y como nombre de faraón.

En primer lugar, cabe referirse a los temas identificados según su mayor a menor frecuencia (Fig. 27). Los tipos iconográficos más habituales son las figuras de divinidades, presentes en 6 piezas que representan un 16% del total. Siguen los escarabeos con escritura jeroglífica, 5 en total, que suponen un 13% y parte de éstos se han incluido también en el apartado de los que ofrecen el nombre de un faraón, que son 3 de las piezas anteriores, que representan un 8%, a los que cabría añadir otro grupo formado por los 2 sellos que ofrecen posibles signos alfabéticos, que representarían un 5%.

Otro grupo iconográfico está constituido por animales míticos o asociados a la divinidad. El halcón aparece en 2 escarabeos, 5%, el grifo en 3, 8%, mientras que los cuadrúpedos son el motivo zoomorfo más utilizado, con 5 piezas que representan el 13%. Los lotos, normalmente asociados formando un Árbol de la Vida, aparecen en 3 escarabeos, un 8%, y la propia figura del escarabeo, además de estar en el anverso de todas las piezas, aparece como motivo esencial en los dos anillos de Aliseda, que suponen un 5%, además de en el escaraboide sin sello de

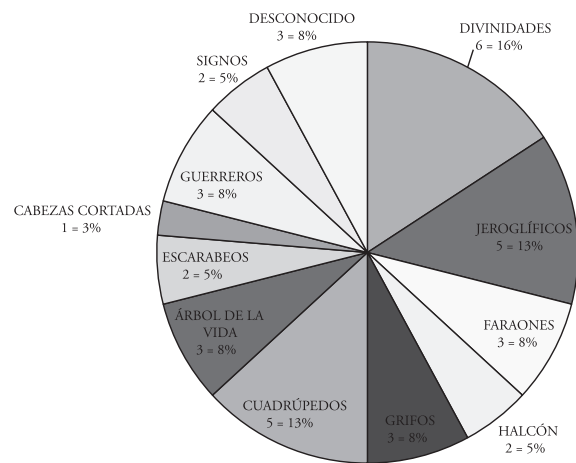


FIG. 27. Iconografía de los sellos y escarabeos hallados en Extremadura.

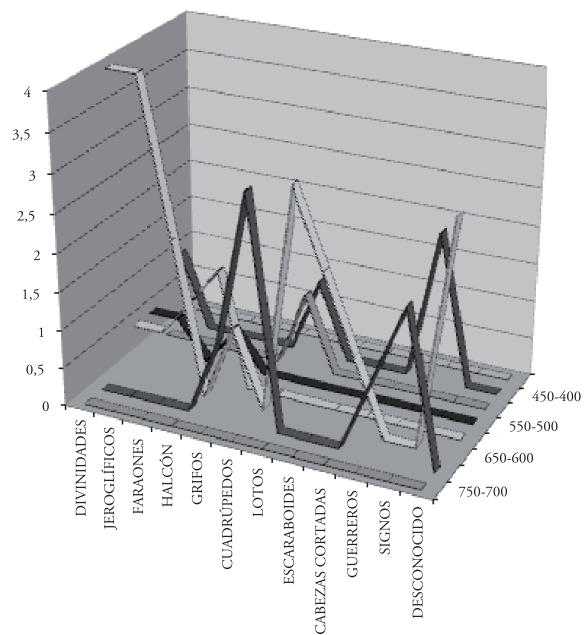


FIG. 28. Evolución diacrónica de la iconografía de los sellos y escarabeos de Extremadura.

Medellín ME1. Un tipo iconográfico muy peculiar son las “cabezas cortadas” del escaraboide de Aliseda Al6, un 3%, mientras que los guerreros, generalmente en carro, aparecen representados en 3 piezas, que suponen otro 8%. Por último, el escaraboide de Medellín ME1 y los anillos de Medellín que han

perdido el escarabeo se han incluido en un apartado de iconografía “desconocida”, que supone otro 8%.

Resulta más interesante el análisis diacrónico de estos motivos, en los que se aprecian tres etapas (Fig. 28). Una inicial, de tradición geométrica, en la primera mitad del siglo VII a.C.; una segunda, que corresponde al Periodo Orientalizante, al que corresponden la mayor parte de las piezas y de los motivos iconográficos, cuyo auge se sitúa en la segunda mitad del siglo VII a.C. aunque perdura en la primera mitad del VI a.C. y, por último, otra fase está representada por la aparición de temas helenizantes a partir de la segunda mitad del siglo V a.C.

Es significativo observar que los primeros motivos, asociados a los sellos paralelepípedos de inicios del siglo VII a.C., si se acepta su incierta cronología, serían los signos fenicios que ofrecen, no presentes en ninguna de las piezas posteriores, aunque el valor “mágico” de la escritura prosigue en los signos jeroglíficos, cuya presencia se atestigua desde mediados del siglo VII hasta fines del VI a.C. También aparecen entre las piezas más antiguas los grifos, que perduran a lo largo de todo el siglo VI a.C., y los cuadrúpedos, cuya representación continúa hasta el siglo V a.C. De esta fase es la primera representación de un guerrero en su carro, iconografía que resulta sugerente asociar a la de las estelas de guerrero de Extremadura (Celestino, 2001: 211 y s.), pues indicaría un enraizamiento en la tradición iconográfica indígena, aunque el guerrero en su carro aparece de nuevo con fuerza en el siglo V a.C., aunque ya dentro de concepciones heroicas helenizantes (*vid. infra*).

Entre los motivos orientalizantes, destacan las divinidades de tipo fenicio, que reflejan el conocimiento de un amplio repertorio del panteón fenicio. Estas figuras aparecen con fuerza a fines del siglo VII a.C., aunque prosiguen en el VI y otra pieza corresponde a la segunda mitad del V a.C., ya dentro de las tradiciones púnicas. Por lo que respecta a los animales míticos, el halcón se atestigua en el siglo VI a.C., mientras que los cuadrúpedos, como se ha señalado, prosiguen desde la anterior etapa geométrica y vuelven a aparecer en el siglo V a.C. También del Periodo Orientalizante son las 3 representaciones de lotos superpuestos como Árbol de la Vida, fechadas todas ellas hacia la segunda mitad del siglo VII a.C. Por último, en esta fase se incluyen igualmente los escaraboides utilizados como tipo iconográfico en sí mismo y el tema tan singular de las “cabezas cortadas”, ambos datados hacia finales del siglo VII a.C.

Tras el hiato que supone la primera mitad del V a.C., es interesante observar el cambio producido en la iconografía de los escarabeos documentados. Además de la figura de Isis de esquema púnico y de los cuadrúpedos, la novedad más destacada es la presencia de guerreros, en dos casos a caballo y en otro caso a pie armado con lanza y escudo. Estas piezas ofrecen un estilo ya helenizante, a pesar de proceder de talleres púnicos (*vid. supra*), pero lo más significativo es que esta novedad iconográfica denota una nueva concepción socioideológica, basada en el guerrero heroico, seguramente de carácter mítico, como nuevo referente en la ideología del poder a partir de esas fechas, concepto que rompe la tradición orientalizante de élites regias, de carácter marcadamente sacro (Almagro-Gorbea, 1996: 41 y s.; Torres, 2002: 380 y s.).

En resumen, la iconografía de los escarabeos hallados en Extremadura permite señalar que no se observan diferencias de tipo geográfico, pero sí que existen marcadas diferencias diacrónicas, que reflejan las lógicas variaciones iconográficas producidas en los centros productores de los escarabeos desde el inicio del siglo VII a.C. hasta finales del V a.C., así como en las corrientes comerciales que los llevaron hasta Extremadura. Pero, sobre todo, estas variaciones dejan también entrever los cambios ocurridos en las élites a las que estas piezas iban destinadas, cuyos gustos y preferencias orientaban las ofertas del mercado y la selección de los temas, mucho más reducidos en Extremadura que en los centros productores, por lo que la reiteración de los tipos permite asegurar su conocimiento y comprensión por la citadas élites que los adquirían. En este sentido, la iconografía de las piezas indica, por lo tanto, la evolución religiosa e ideológica de las élites que adquirirían estos preciados objetos, que ofrecían, en general, un evidente carácter mágico y apotropaico, hecho que no excluye que tuvieran también un significado concreto en cada tema, que sería perfectamente comprensible y que, al menos en parte, se ha intentado descodificar en el análisis realizado.

7. Contexto sociocultural

La aparición de los 21 escarabeos conocidos en Extremadura se encuadra en un proceso cultural mucho más amplio, como es el del fenómeno orientalizante acaecido a lo largo de las orillas del

Mediterráneo entre los siglos VIII y VI a.C. principalmente, como queda atestiguado no sólo en la Península Ibérica (Blázquez, 1975; Almagro-Gorbea, 1977; Torres, 2002; Celestino y Jiménez Ávila, 2005), sino también en Grecia (Burkert, 1992; Morris, 1992; Markoe, 1996) e Italia (Hencken, 1968; Ström, 1971; Ridgway, 1979; Martelli, 1991; Torelli, 1996; Riva, 2005, 2006), proceso que supone la extensión del arte y la ideología propias del Oriente Próximo, sobre todo de Siria y Fenicia, por todo el Mediterráneo, donde llegan a constituir un verdadero estilo internacional asociado principalmente a las élites.

En la Península Ibérica, este fenómeno está principalmente ligado a los fenicios, teniendo especial incidencia entre las poblaciones del Sudoeste peninsular, área que en las fuentes escritas semíticas recibe el nombre de *Tarsis* y *Tartessos* en las grecolatinas (cf. Koch, 1984, 2004; Torres, 2002).

La influencia de las creencias religiosas egipcias en el mundo fenicio (Bonnet y Xella, 1995: 327-328) explica los abundantes escarabeos hallados tanto en la propia Fenicia (v. g. Hachmann y Penner, 1999; Keel, 2002; Brandl, 2003; Gamer Wallert, 2004) como en las colonias del Mediterráneo, donde se documentan abundantemente en Cartago (v. g. Vercoutter, 1945), Tharros (Boardman, 1987) e Ibiza (Baqués, 1974-1975; Fernández y Padró, 1982; Boardman, Astruc y Fernández, 1984), por citar los conjuntos más conocidos, en ambos lugares principalmente en contextos funerarios, junto a otros materiales vinculados al mundo religioso y que muestran también una notable influencia de las creencias escatológicas fenicias, como los estuches portaamuletos (Vercoutter, 1945: 311 y s., lám. XXIX; Quillard, 1971-1972; Ruiz Cabrero, 2003), por lo que no es de extrañar que también aparezcan en los contextos orientalizantes extremeños de los siglos VII-VI a.C.

De hecho, los escarabeos aparecen en Extremadura prácticamente en los mismos contextos que en los yacimientos fenicios, con una especial incidencia en necrópolis, como Medellín, Talavera la Vieja y Aliseda, además de en palacios, como Cancho Roano, y, en menor medida, en contextos de habitación, como los poblados de Medellín y El Palomar.

En las necrópolis, estos elementos eran utilizados con su significado original, ya que se trata de amuletos con un marcado significado apotropaico y profiláctico, habiendo sido usados en primer lugar para

proteger al difunto en vida, normalmente mujeres y niños, y posteriormente para garantizar su tránsito exitoso al Más Allá. Pero también tendrían función de objeto representativo del papel social de su poseedor, como propietario de un sello y lo que ello supone en el orden social, hecho que en ocasiones pasa desapercibido. Es en este sentido como hay que entender las piezas de Medellín y Talavera la Vieja, que, curiosamente, todas ellas ofrecen iconografía jeroglífica egipcia.

En el tesoro de Aliseda, resulta evidente la aparición de elementos de iconografía oriental que se suman a la riqueza de las piezas y del ajuar funerario del que éstas formaban parte, lo que indica su valor como elementos de representación de estatus social elevado, vinculado aún en esas fechas iniciales del siglo VI a.C. a las monarquías sacras, en las que el rey o dinasta era el intermediario entre su pueblo o grupo gentilicio y la divinidad (cf. Almagro-Gorbea, 1996: 44 y s.). Pero, de nuevo en este caso, junto a su significado religioso, la riqueza de las piezas indica la pertenencia de las mismas a un personaje, seguramente femenino, de la cúspide social.

En el palacio-fortín de Cancho Roano la situación ya ha evolucionado, aunque aparezcan piezas que presentan aún iconografía "púnica", como el escarabeo con la representación de Isis amamantando a Horus, junto a otros que evidencian ya una clara iconografía heroica de origen helénico, como los escarabeos con jinete o auriga o con guerrero armado. Este cambio iconográfico, que parece general por toda la Península Ibérica, se debe relacionar con la sustitución de las monarquías sacras por nuevas élites de tipo heroico, más cercanas al ideal griego, a lo largo del siglo V a.C., proceso que culmina en torno al 400 a.C. con la destrucción en Extremadura de los palacios de tipo Cancho Roano. En este sentido, es interesante cómo las piezas de Cancho Roano ofrecen un muy marcado desgaste por uso, lo que confirma la funcionalidad como sellos que tenían estas piezas al margen de su carácter mágico.

Por último, queda señalar el uso administrativo y como marca de propiedad de los sellos y escarabeos, como atestigua la impresión de un escarabeo sobre un plato del estrato VIII del Corte 2 del Cerro del Castillo de Medellín. Esta función como signo de propiedad para marcar objetos como platos o ánforas o su uso con carácter administrativo, concretamente para sellar documentos, está bien documentado en el mundo fenicio occidental desde el

siglo VI a.C., como se observa tanto en Cartago (Bergès, 1998) como en Villaputzu, Cerdeña (Marras, 1990: 52, 58), curiosamente en ambos casos asociados a santuarios. Igualmente, en Oriente, el uso de estos sellos también se documenta asociado tanto al monarca como a los altos funcionarios del reino (Gubel, 1991), con ejemplos pertenecientes a los reinos de Judá, Israel y Tiro-Sidón, donde el uso regio de estas piezas se generaliza y pasa a partir del siglo VIII a.C. a las élites sociales que poseían los centros de producción agrícola.

En definitiva, la adopción del uso de escarabeos por parte de las poblaciones extremeñas hay que considerarla, como ya se ha señalado, como una consecuencia más del proceso de orientalización sufrido por el Mediterráneo durante los siglos VIII-VII a.C. y su función religiosa y funcional parece totalmente adecuada a la que ofrece en el mundo fenicio, lo que apunta a una suficiente comprensión del significado del escarabeo entre las élites tartésicas que los portaban y utilizaban.

8. Conclusiones

Este trabajo dedicado al análisis de los 25 sellos y escarabeos aparecidos en Extremadura permite comprender la función y el significado de estas piezas desde la perspectiva de quienes las adquirían, lo que ayuda a precisar los datos hasta ahora ofrecidos por las visiones de conjunto dedicadas a analizar los materiales egipcios y egipcizantes de la Península Ibérica importados por los fenicios (Gamer-Wallert, 1978; Padró, 1985-1987; García Martínez, 2001).

La primera conclusión que resulta evidente es la amplia dispersión de las piezas, que aparecen casi por toda Extremadura, pero vinculadas a las principales vías de comunicación, aunque, hasta ahora, no parecen rebasar la frontera del Tajo, lo que indicaría su relación con gentes tartésicas de ámbito urbano, fuera del cual quizás estos escarabeos ya carecieran de significado por el menor grado de desarrollo socioeconómico.

También es interesante que la aparición de escarabeos en Extremadura se produce en un momento avanzado del siglo VII a.C., probablemente hacia el segundo tercio, en correlación del momento de auge de la colonización tartésica en tierras extremeñas. Sin embargo, hay que puntualizar que los sellos

prismáticos pueden considerarse precedente de la idea que entraña el escarabeo como elemento de control de propiedad, tal como evidencia la continuidad de los esquemas iconográficos.

En la fase de introducción predominan los escarabeos egipcios, quizás con alguno de imitación fenicia. Pero, a partir de un momento avanzado del siglo VII a.C., piezas como las de Aliseda y las de marfil de Medellín y El Palomar indican la sustitución de las piezas egipcias por productos fenicios, con la consiguiente sustitución de los jeroglíficos, normalmente con nombres de faraones o criptogramas divinos, por escenas iconográficas de divinidades fenicias o del Árbol de la Vida, siempre dentro de una mayor o menor tradición egipcizante del arte fenicio de la época.

A partir del siglo VI a.C. se observa una clara crisis en el número de piezas conocidas, que resulta posible relacionar con la crisis general que se observa en esas fechas en Extremadura y en todo Tartessos, de la que esta disminución aparente de los escarabeos puede considerarse como otra nueva manifestación. Por ello es interesante que, a partir del siglo V a.C., ya en un contexto diferente como son los palacios-fortín de Cancho Roano y La Mata, vuelve a documentarse el uso de sellos, seguramente como continuidad del periodo anterior, a juzgar por los tipos de alguna de las piezas halladas. Sin embargo, en estas fechas los motivos y talleres representados son distintos, pues predominan escarabeos procedentes de Cerdeña cuyos motivos ofrecen carácter guerrero o ecuestre, relacionados, por lo tanto, con la ideología de las nuevas clases dominantes de la sociedad. Tras la destrucción de estos yacimientos hacia fines del siglo V a.C., el uso de escarabeos y de sellos desaparece de Extremadura hasta la aparición y generalización de los sellos ecuestres de caballero, probablemente ya a partir del siglo II a.C. (Cano, Ortega y Almagro-Gorbea, 1999), dentro de un contexto histórico y socioeconómico ya muy diferente.

En resumen, los escarabeos de Extremadura, aunque conforman un conjunto relativamente reducido, permiten comprender el uso y la función de estas piezas tan características del comercio fenicio desde la perspectiva tartésica. Además de comprobar una vez más la inclusión de las tierras extremeñas en las corrientes comerciales del mundo tartésico como prolongación del comercio colonial fenicio, quizás el resultado de mayor interés del análisis realizado es que pone en evidencia cómo su significado religioso

y sobre todo mágico protector y, a la vez, con función de símbolo de estatus personal y de sello o marca de propiedad fue perfectamente asimilado por quienes las usaban.

Este hecho comprueba, una vez más, que su significado era comprensible para las élites tartésicas que los adquirirían, tal como evidencian los marfiles, los bronceos o el rico simbolismo de la orfebrería orientalizante. En consecuencia, los cambios observados en el simbolismo de su iconografía revelan cambios en la mentalidad y la ideología de las élites que los usaron. Estos cambios resultan ser paralelos a los que se observan en el campo ideológico en otros ámbitos del Mediterráneo, lo que prueba una vez más la inserción del mundo tartésico en las corrientes culturales e ideológicas del Mediterráneo en la Antigüedad.

Bibliografía

- ACQUARO, E. (1986): "Motivi iconografici negli scarabei ibicenci", *Aula Orientalis*, 4, pp. 105-110.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Praehistorica Hispana, 14. Madrid.
- (1983): "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica", *Madrider Mitteilungen*, 24, pp. 177-293.
- (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Madrid.
- (2002): "Melqart-Heracles matando al Toro Celeste en una placa ebúrnea de Medellín", *Archivo Español de Arqueología*, 75, pp. 59-73.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. y LÓPEZ AMBITE, F. (1990): "Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica", *Madrider Mitteilungen*, 31, pp. 251-308.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; JIMÉNEZ, J.; LORRIO, A.; MEDEROS, A. y TORRES, M. (2006): *La necrópolis de Medellín. I, La excavación y sus hallazgos*. Biblioteca Archaeologica Hispana, 26. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A.; MEDEROS, A. y TORRES, M. (2005): "Fenicios y tartésicos en Medellín". En *V Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Palermo 2000*, III. Palermo, pp. 1217-1233.
- (2008): *La necrópolis de Medellín. II, Estudio e interpretación de los hallazgos*. Biblioteca Archaeologica Hispana, 26-2. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MARTÍN BRAVO, A. M.^a (1994): "Medellín 1991. La ladera Norte del Cerro del Castillo", *Castros y oppida de Extremadura, Complutum Extra*, 4, pp. 77-127. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES, M. (2006): "Plástica sirio-fenicia en Occidente: la sirena de Villaricos y el origen de la plástica ibérica", *Madrider Mitteilungen*, 47, pp. 59-82.
- ALMAGRO-GORBEA, M.^a J. (1986): *Orfebrería fenicio-púnica del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- ÁLVAREZ ROJAS, A. y GIL MONTES, J. (1988): "Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a.C. en Extremadura", *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 305-316.
- AMADASI, M. G. (1965): *L'iconografia del carro da guerra in Siria e Palestina*. Roma.
- AMARO, C. (1993): "Vestigios orientalizantes do Claustro da Sé de Lisboa", *Estudos Orientais*, 4, pp. 182-192.
- ARRUDA, A. M. (1993): "A Ocupação da Idade do Ferro de Alcáçova de Santarém no contexto da expansão fenicia para a fachada atlântica peninsular", *Estudos Orientais*, 4, pp. 193-214.
- (2002): *Los fenicios en Portugal. Fenicios e indígenas en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 5-6. Barcelona.
- (2005): "O 1º milenio an. E. no Centro e no Sul de Portugal: leturas possíveis no inicio de um novo século", *O Arqueólogo Português*, serie IV, 23, pp. 9-156.
- (2005a): "Orientalizante e Pós-Orientalizante no Sudoeste peninsular: geografias e cronologias", *El Periodo Orientalizante I. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 35, pp. 277-303. Madrid.
- BAQUÉS, M. (1974-1975): "Escarabeos egipcios de Ibiza", *Ampurias*, 36-37, pp. 87-146.
- BARNETT, R. D. (1957): *A Catalogue of the Nimrud Ivories with other examples of Near Eastern Ivories in the British Museum*. Londres.
- BARROS, L.; CARDOSO, J. L. y SABROSA, A. (1993): "Fenicios na margem sul do Tejo", *Os Fenicios no Território Português. Estudos Orientais*, 4, pp. 157-159.
- BENDALA, M. (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos", *Habis*, 8, pp. 177-205.
- BEN-TOR, D. (1989): *The Scarab. A Reflection of Ancient Egypt*. Jerusalén.
- BERGES, D. (1998): "Los sellos de arcilla del archivo del templo cartaginés". En VEGAS, M. (ed.): *Cartago fenicio-púnica: las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 4, pp. 111-132. Barcelona.
- BERROCAL, L. (1989): "Placas áureas de la Edad del Hierro en la Meseta Occidental", *Trabajos de Prehistoria*, 49, pp. 279-291.
- (1992): *Los pueblos célticos del suroeste de la Península Ibérica, Complutum Extra*, 2. Madrid.

- BISI, A. M. (1965): *Il grifone. Storia di un motivo iconografico nell'antico oriente mediterraneo*. Roma.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1956): "Orientalia. Estudio de los objetos fenicios y orientalizantes en la Península", *Archivo Español de Arqueología*, 29, pp. 3-51.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a (1975): *Tartessos y los inicios de la colonización fenicia en Occidente*. Acta Salmanticensia, 85. Salamanca.
- BLECH, M. (2003): "Elementos de atalaje de Cancho Roano". En CELESTINO, S. (ed.): *Cancho Roano IX. Los Materiales Arqueológicos II*. Mérida, pp. 159-192.
- BOARDMANN, J. (1963): *Island Gems. A Study of Greek Seals in the Geometric and Early Archaic Periods*. London.
- (1968): "Island Gems Aftermath", *Journal of Hellenic Studies*, 88, pp. 1-12.
- (1987): "Scarabs and Seals: Greeks, Punic and Related Types". En BARNETT, R. D. y MENDLESON, C. (eds.): *Tharros, a catalogue of material in the British Museum from Phoenician and other tombs at Tharros, Sardinia*. London, pp. 98-105.
- BOARDMAN, J.; ASTRUC, M. y FERNÁNDEZ, J. H. (1984): *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*. Madrid.
- BOARDMAN, J. y BUCHNER, G. (1966): "Seals from Ischia and the Lyre-Player-Group", *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 81, pp. 1-62.
- BONNET, C. y XELLA, P. (1995): "La religion". En KRINGS, V. (ed.): *La civilisation phénicienne et punique: manuel de recherche*. Leiden-New York, pp. 316-333.
- BRANDT, E. (1968): *Antike Gemmen in deutschen Sammlungen. Bd. 1, Staatliche Münzsammlung München. Teil 1, Griechische Gemmen von minoischer Zeit bis zum späten Hellenismus*. München.
- BUCHOLZ, G. (1982): "Die Beziehungen zwischen der euböische Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia und dem nordsemitischen Mittelmeerraum in der zweiten Hälfte des 8. Jhs. V. Chr.". En NIEMEYER, H.-G.: *Phönizier im Westen (Madriider Beiträge, 8)*. Mainz, pp. 277-306.
- BURKERT, W. (1992): *The Orientalizing Revolution: Near Eastern influence on Greek culture in the early archaic age*. Cambridge, Mass.
- CANO, J. J.; ORTEGA, J. y ALMAGRO-GORBEA, M. (1999): "El anillo argénteo del Cerro de la Mesa (Toledo) y los anillos con caballito de la Hispania prerromana", *Complutum*, 10, pp. 157-166.
- CARDOSO, J. L. (2004): *A Baixa Extremadura dos finais do IV milénio a. C. até à chegada dos romanos: um ensaio de história regional*. Estudos Arqueológicos de Oeiras, 12. Oeiras.
- CELESTINO, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona.
- (2001a): *Cancho Roano*. Madrid.
- CELESTINO, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. (1996): "El palacio-santuario de Cancho Roano -V. El sector oeste-Badajoz". En CELESTINO, S. (ed.): *El palacio-santuario de Cancho Roano V-VI-VII. Los sectores oeste, sur y este*. Madrid, pp. 13-222.
- (2004): "El conjunto orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres). Estudio preliminar". En PEREA, A.; MONTERO, I. y GARCÍA VUELTA, O. (eds.): *Tecnología del oro antiguo. Europa y América*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, 32. Madrid, pp. 197-208.
- (2005): *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Mérida.
- CONDE ESCRIBANO, M. (2003): "Escarabeos y amuletos procedentes de Cancho Roano". En CELESTINO, S. (ed.): *Cancho Roano VIII. Los Materiales Arqueológicos I*. Badajoz, pp. 231-260.
- CRISTOFANI, M. y MARTELLI, M. (1983): *L'oro degli etrusci*. Novara.
- DAYAGI MENDELS, M. (2002): *The Akhziv cemeteries: the Ben-Dor excavations, 1941-1944*. Jerusalem.
- DECAMPS DE MERTZENFELD, C. (1954): *Inventaire commenté des ivoires phéniciens et apparentés découverts dans le Proche-Orient*. Paris.
- FERNÁNDEZ, J. H. y PADRÓ, J. (1982): *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*. Madrid.
- FREYER-SCHAUENBURG, B. (1966): "Kolaios und die westphönizische Elfenbeine", *Madriider Mitteilungen*, 7, pp. 89-108.
- GALÁN, E. (1993): *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica, Complutum Extra*, 3. Madrid.
- GAMER-WALLERT, I. (1978): *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*. Wiesbaden.
- (2000): "Escarabeo de marfil con inscripción". En ARANEGUI, C. (ed.): *Argantonio rey de Tartessos*. Sevilla, p. 233.
- GARBINI, G. (1977): "Scarabeo con scrizione aramica della necropoli di Macchiabate", *Parola del Pasato*, 33, pp. 424-426.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M.^a A. (2001): *Documentos prerromanos de tipo egipcio de la vertiente atlántica hispano-mauritana*. Orientalia Monspeliensia, XIII, 1-2. Montpellier.
- GRACIA, F. (2003): "Las cerámicas áticas del palacio-santuario de Cancho Roano". En CELESTINO, S. (ed.): pp. 23-194.
- (2005): "Las cerámicas griegas en el área occidental de la Península Ibérica entre los siglos VI y IV a.C. El conjunto de materiales del palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)". En CELESTINO, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. (eds.): *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida:*

- Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, II. Mérida, pp. 1173-1197.
- GUBEL, E. (1980): "An essay on the axe-bearing Astarte and her role in a Phoenician 'triad'", *Rivista di Studi Fenici*, 8, 1, pp. 1-17.
- 1987: *Phoenician furniture: a typology based on Iron Age representations with reference to the iconographical context*. *Studia Phoenicia*, 7. Leuven.
- 1987: "Syro-chypriote Cubical Stamps: the Phoenician Connection (CGPH2)", *Studia Phoenicia*, 5. Leuven: 195-224.
- (1988): "Phoenicians Seals in the Allard Pierson Museum, Amsterdam (CGPH 3)", *Rivista di Studi Fenici*, 16, 2, pp. 145-163.
- (1991): "Notes sur l'iconographie royale sigillaire". En *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. III. Roma, pp. 913-922.
- HACHMANN, R. y PENNER, S. (1999): *Kamid el-Loz: 3. Der Eisenzeitliche Friedhof und seine kulturelle Umwelt*. Saarbrücker Beiträge zur Altertumskunde, Bd. 21. Bonn.
- HALL, H. R. (1913): *Catalogue of Egyptian Scarabs, etc. in the British Museum*. London.
- HENCKEN, H. (1968): *Tarquinius, Villanovians and early Etruscans (American School of Prehistoric Research. Peabody Museum-Harvard University Bulletin 23)*. Cambridge-Massachusetts.
- HÖLBL, G. (1979): *Beziehungen der ägyptischen Kultur zu Italien I-II*. Leiden.
- JAKOB-ROST, L. (1975): *Die Stempelsiegel im Vorderasiatischen Museum. Staatliche Museum zu Berlin*. Berlin.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16. Madrid.
- (ed.) (2006a): *El conjunto orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres)*. Mérida.
- (2006b): "Los objetos de bronce y hierro". En JIMÉNEZ ÁVILA, J. (ed.): *El conjunto orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres)*. Mérida, pp. 89-108.
- KEEL, O. y ÜHLINGER, C. (1986): *Göttinnen, Götter und Göttersymbole. Neue Erkenntnis zur Religionsgeschichte Kanaans und Israels aufgrund bislang unerlöschener ikonographischer Quellen*. Freiburg.
- (1998): *Gods, Goddesses and Images of God in Ancient Israel*. Avon.
- KENNA, V. E. G. (1960): *Cretan seals: with a catalogue of the Minoan gems in the Ashmolean Museum*. Oxford.
- KOCH, M. (1984): *Tarschich und Tartessos*. Madrider Forschungen, 14. Mainz am Rhein.
- (2004): *Tarsis e Hispania: estudios histórico-geográficos y etimológicos sobre la colonización fenicia de la Península Ibérica*. Madrid.
- LENZ, D. (1995): *Vogelardstellungen in der ägäischen und zyprischen Vasenmalerei des 12.-9. Jahrhunderts v. Chr. Untersuchungen zu Form und Inhalt*. *Internationale Archäologie*, 27. Espelkamp.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, M. D. (1990): *La glíptica de la Antigüedad en Andalucía*. Cádiz.
- LÓPEZ PARDO, F. (2006): *La torre de las almas: un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro*. Anejos de Gerión, 10. Madrid.
- LUCAS, A. y HARRIS, J. R. (1962): *Ancient Egyptian Materials and Industries*. London.
- MALLOWAN, M. E. L. (1966): *Nimrud and its remains*. London.
- MALLOWAN, M. E. L. y HERRMANN, G. (1974): *Furniture from SW.7 Fort Shalmeneser, Ivories from Nimrud III*. London.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, vol. 1: 1978-1981*. Programa de Investigaciones Protohistóricas, 4. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J.; CELESTINO, S.; GRACIA, F. y MUNILLA, G. (1987): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, vol. 3: 1983-1986*. Programa de Investigaciones Protohistóricas, 16. Barcelona.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (1979-1980): "Documentos para el estudio de la religión fenicio-púnica en la Península Ibérica, II: Deidades masculinas", *Habis*, 10-11, pp. 217-232.
- MARKOE, G. (1985): *Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Levant*. Berkeley-Los Angeles.
- (1996): "The Emergence of Orientalizing in Greek Art: Some Observations on the Interchange Between Greeks and Phoenicians in the Eighth and Seventh Centuries B.C.", *BASOR*, 301, pp. 47-68.
- MARRAS, L. A. (1990): "Un insediamento fluviale fenicio: stato e prospettive". En *Incontro "I Fenici"*. Cagliari, pp. 51-58.
- MARSHALL, F. H. (1907): *British Museum Catalogue of Finger-rings*. London.
- MARTELLI, M. (1991): "I Fenici e la questione orientalizzante in Italia". En *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III. Roma, pp. 1049-1072.
- MAYET, F. y TAVARES DA SILVA, C. (1993): "A presença fenicia no Baixo Sado", *Estudos Orientais*, 4, pp. 127-142.
- (2000): *L'établissement phénicien d'Abul (Portugal). Comptoir et sanctuaire*. Paris.
- MÉLIDA, J. R. (1921): *Tesoro de Aliseda. Noticia y descripción de las joyas que lo componen*. Madrid.
- (1925): *Catálogo Monumental de España. Badajoz*. Madrid.
- MORRIS, S. P. (1992): *Daidalos and the origins of Greek art*. Princeton.
- NICOLINI, G. (1990): *Techniques des ors antiques. La bijouterie ibérique du VII au VI siècle*. Paris.

- PADRÓ, J. (1978): "Datos para una valoración del 'Factor Egipcio' y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización", *Ampurias*, 38-40, pp. 487-509.
- (1980-1983): *Egyptian-Type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest I-II*. Leiden.
- (1985): *Egyptian-type documents: from the Mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the Roman conquest. 3, Study of the material: Andalusia*. Leiden.
- (1995): *New Egyptian-Type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest III*. Orientalia Monspeliensia, VIII. Montpellier.
- PELLICER, M. (2000): "El proceso orientalizante en el occidente ibérico", *Huelva Arqueológica*, 16, pp. 89-134.
- PERROT, G. y CHIPIEZ, Ch. (1885): *Histoire de l'art dans l'antiquité. III, Phénicie – Chypre*. Paris.
- POPPA, R. (1978): *Kamid el-Loz. 2. Der Eisenzeitliche Friedhof. Befunde und Funde*. Bonn.
- PORADA, E. (1956): "A Lyre Player from Tarsus and his Relations". En WEINBERGER, S. (ed.): *The Aegean and the Near East: Studies Presented to Hetty Goldman on the Occasion of Her Seventy-Fifth Birthday*. Locust Valley, NY., pp. 185-211.
- QUATROCCHI PISANO, G. (1974): *I gioielli fenici di Tharros nel Museo Nazionale di Cagliari*. Roma.
- (1978): "Dieci scarabei da Tharros", *Rivista di Studi Fenici*, 6, 1, pp. 37-56.
- QUILLARD, B. (1971-1972): "Les étuis porte-amulettes carthaginois", *Karthago*, 16, pp. 1-32.
- (1987): *Bijoux Carthaginois. II. Aurifex 3*. Publications de l'Histoire de l'Art et d'Archéologie de l'Université Catholique de Louvain, XXI. Louvain-La-Neuve.
- RIDGWAY, D. y SERRA RIDGWAY, F. R. (eds.) (1979): *Italy before the Romans. The Iron Age, Orientalizing and Etruscan periods*. London: Academic Press.
- RIVA, C. (2005): "The culture of urbanization in the Mediterranean c. 800-600". En CUNLIFFE, B. y OSBORNE, R. (eds.): *Mediterranean Urbanisation 800-600 BC*. London, pp. 203-232.
- (2006): "The Orientalizing period in Etruria: sophisticated communities". En RIVA, C. y VELLA, N. (eds.): *Debating Orientalization: Multidisciplinary Approaches to Change in the Ancient Mediterranean*. London, pp. 110-134.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1995): "Territorios y etnias prerromanas en el Guadiana medio: aproximación arqueológica a la Beturia túrdula". En *Celtas y Túrdulos: la Beturia*. Cuadernos Emeritenses, 9. Mérida, pp. 205-254.
- (ed.) (2004): *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial, I-II*. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN, I. (1999): *El poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres): campaña de urgencia de 1995*. Cáceres.
- ROLDÁN, J. M. (1971): *Iter ab Emerita Asturicam. La Via de la Plata*. Salamanca.
- ROLDÁN, J. M.^a (1975): *Itineraria hispana: fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Valladolid.
- ROVIRA, S.; MONTERO, I.; ORTEGA, J. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2005): "Bronce y trabajo del bronce en el poblado orientalizante de 'El Palomar' (Oliva de Mérida, Badajoz)". En CELESTINO, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. (eds.): *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 35. Mérida: pp. 1231-1240.
- RUIZ CABRERO, L. A. (2003): "El estuche con banda mágica de Moraleta de Zafayona (Granada): una nueva inscripción fenicia", *Byrsa*, 1, pp. 85-106.
- SALGADO, J. A. (2006): "Las cerámicas". En JIMÉNEZ ÁVILA, J. (ed.): *El conjunto orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres)*. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 131-154.
- SPIER, J. (1992): *Ancient Gems and Finger Rings. Catalogue of the Collections*. Malibu, California: The J. Paul Getty Museum.
- STRÖM, I. (1971): *Problems Concerning the Origin and Early Development of the Etruscan Orientalizing Style*. Odense University Classical Studies, 2. Odense: Odense University Press.
- TAVARES DA SILVA, C.; SOARES, J.; BEIRÃO, C. M. M.; FERRER DIAS, A. y COELHO SOARES, A. (1980-1981): "Excavações arqueológicas no Castelo de Alcácer do Sal (Campanha de 1979)", *Setúbal Arqueológica*, 6-7, pp. 149-218.
- TORELLI, M. (1996): *Historia de los etruscos*. Barcelona.
- TORRES, M. (2001): "La cerámica a mano con decoración de botones de bronce: una aportación al estudio de la alfarería tartésica del Bronce Final", *Spal*, 10, pp. 275-281.
- (2002): *Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 14. Madrid.
- UNTERMANN, J. (1997): *Monumenta linguarum hispanicarum. Band IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden.
- VANDIER, J. (1964): *Manuel d'archéologie égyptienne*, IV. Paris.
- VERCOUTTER, J. (1945): *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*. Bibliothèque Archéologique et Historique, XL. Paris.
- WARD, W. A. (1978): *Studies on Scarab Seals, I. Pre-12th Dynasty Scarab Amulets*. Warminster.
- XELLA, P. (1991): *Baal Hammon: recherches sur l'identité et l'histoire d'un dieu phénico-punique*. Roma.